



Manejo forestal comunitario en la Amazonía peruana

Una revisión bibliográfica

Rosa Cossío

Mary Menton

Peter Cronkleton

Anne Larson

Manejo forestal comunitario en la Amazonía peruana

Una revisión bibliográfica

Rosa Cossío
CIMMYT

Mary Menton
CIFOR

Peter Cronkleton
CIFOR

Anne Larson
CIFOR

Documento de trabajo 140

© 2014 Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR)

Los contenidos de esta publicación están bajo Licencia Creative Commons de Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Ver información detallada sobre la licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Cossío R, Menton M, Cronkleton P y Larson A. 2014. *Manejo forestal comunitario en la Amazonía peruana: Una revisión bibliográfica*. Documento de trabajo 140. Bogor, Indonesia: CIFOR.

Traducción de: Cossío R, Menton M, Cronkleton P and Larson A. 2014. Community forest management in the Peruvian Amazon: A literature review. Working Paper 136. Bogor, Indonesia: CIFOR.

Fotografías: Juan Carlos Izurieta
'Tablilla' saw mill near Pucallpa, Peru.

CIFOR
Jl. CIFOR, Situ Gede
Bogor Barat 16115
Indonesia

T +62 (251) 8622-622
F +62 (251) 8622-100
E cifor@cgiar.org

cifor.org

Quisiéramos agradecer a todos los donantes que apoyaron esta investigación a través de sus contribuciones al Fondo de CGIAR. Para ver la lista de donantes del Fondo, visite: <https://www.cgiarfund.org/FundDonors>

Cualquier opinión vertida en este documento es de los autores. No refleja necesariamente las opiniones de CIFOR, de las instituciones para las que los autores trabajan o de los financiadores.

Contenido

1	Introducción	1
2	El sector forestal del Perú	2
2.1	Producción de madera	2
2.2	Ilegalidades en el sector forestal	4
2.3	Comunidades, poblaciones rurales y la interfaz agrícola-forestal	5
3	Casos de manejo forestal comunitario en la Amazonía	9
3.1	Manejo forestal comunitario. Definiciones y desafíos	9
3.2	Ejemplos de proyectos de MFC en Perú	11
3.3	Principales desafíos para el MFC en la Amazonía peruana	17
4	Conclusiones	19
5	Referencias	19

1 Introducción

Durante mucho tiempo, el interés internacional en los bosques tropicales estuvo orientado a la conservación del bosque y de la biodiversidad. Sin embargo, en los últimos años ha habido un cambio gradual que se aparta de esta “conservación de fortaleza” que excluye a los participantes (Brockington 2002) para pasar al manejo forestal sostenible, en el cual las necesidades de la población local son armonizadas con la conservación de la biodiversidad (Schwartzman et al. 2000; Wilhusen et al. 2002). En la década de 1990, los proyectos integrados de conservación y desarrollo (PICD) se generalizaron (Hughes y Flintan 2001), incluyendo los proyectos que apoyaban el manejo comunitario y sostenible de los bosques para servicios ambientales, madera y productos forestales no maderables (PFNM). Estos proyectos de manejo forestal comunitario (MFC) fueron diseñados como una alternativa a las prácticas tradicionales de extracción de madera, con el fin de proteger los bosques y al mismo tiempo proporcionar beneficios sociales y económicos a los diversos usuarios del bosque (Bray 2004). Generalmente se entiende que el MFC se refiere a una gran variedad de modos locales utilizados para manejar y usar los recursos forestales de manera sostenible y equitativa (De Camino 2001; SNV 2005; Pagdee et al. 2006; Cronkleton et al. 2013). La mayoría del discurso sobre el MFC se centra en el manejo de los recursos forestales comunales (Agrawal y Ostrom 2001; Pagdee et al. 2006) o en proyectos con apoyo exterior que facilitan el aprovechamiento de madera o la comercialización de los PFNM (Amaral et al. 2005; Li 2007). Este énfasis en los bosques comunitarios es lógico, teniendo en cuenta que extensas áreas de bosque en América Latina son manejadas por comunidades bajo derechos comunales. Al mismo tiempo, otras formas de manejo forestal cada vez concitan más atención e interés, en particular las asociaciones empresa-comunidad (Mayers y Vermuelen 2002) y las actividades locales de manejo forestal que no dependen del apoyo externo (Pokorny et al. 2010).

Por lo general, los proyectos de MFC están orientados a apoyar a empresas colectivas que manejan bosques comunales bajo planes de manejo legales, aunque, en la práctica, las comunidades y sus hogares manejan los bosques de diferentes maneras. Por lo tanto, consideramos que la definición de MFC debería ampliarse para incluir las diversas formas en las que las comunidades manejan sus bosques,

ya sea a través de proyectos con apoyo exterior o mediante prácticas informales y tradicionales de manejo forestal. Según esta definición, se entiende que el MFC abarca todas las actividades forestales planificadas que realizan los actores locales, como indígenas, comunidades campesinas o tradicionales, colonos, ribereños¹ o pequeños agricultores (Sabogal et al. 2008).

Existe un cuerpo importante de evidencia que muestra que el MFC se ha convertido en una característica importante del sector forestal en muchos países en desarrollo. Muchos de los primeros ejemplos proceden de la India y Nepal (véase Agrawal y Ostrom 2001), siendo cada vez más frecuentes los ejemplos de América Latina (Larson et al. 2008; Cronkleton et al. 2011a). Entre los líderes en América Latina se encuentran México (Klooster y Masera 2000; Bray et al. 2003, 2005), Guatemala (Ortiz 2000; Wittman y Geisler 2005; Taylor 2010), Brasil (Amaral et al. 2005; Humphries y Kainer 2006) y Bolivia (McDaniel 2003; de Jong et al. 2006; Stearman 2006). Aunque en México el MFC ha ido evolucionando durante varias décadas, en otros países de América Latina (particularmente en la región Amazónica), la mayoría de las iniciativas para promover el MFC son relativamente recientes (Amaral et al. 2005; SNV 2005). Este es el caso del MFC en Perú.

El propósito de esta revisión es resumir la literatura publicada, así como toda la información disponible facilitada por las ONG o proponentes de proyectos, sobre la práctica del MFC en la Amazonía peruana. La primera sección de este documento describe el sector forestal en Perú a fin de aportar antecedentes que nos permitan contextualizar la discusión del MFC. A continuación sigue una visión del uso de la tierra y del manejo forestal por parte de las poblaciones rurales de la Amazonía peruana. Luego describimos las diferentes manifestaciones del MFC en Perú y los casos más estudiados de proyectos de MFC. Por último, examinamos algunas iniciativas recientes, resumimos los principales retos del MFC y destacamos áreas importantes de investigación futura.

1 Término aplicado a las poblaciones rurales en las tierras bajas de la Amazonía peruana. Estas incluyen pobladores indígenas destribalizados, inmigrantes de departamentos peruanos vecinos, de otros países sudamericanos o de ultramar, o los descendientes de cualquier unión entre miembros de estos grupos. La mayoría de ellos vive a lo largo de los principales ríos, en pequeños pueblos llamados caseríos (de Jong 2001).

2 El sector forestal del Perú

Perú se ubica en segundo lugar en extensión de bosques naturales de Sudamérica y en noveno lugar a nivel mundial (Schwartz 2004). Los bosques de Perú se encuentran entre las áreas más importantes de biodiversidad y endemismo del planeta (Oliveira et al. 2007). Los bosques de la Amazonía peruana cubren un total de 73 millones de hectáreas, lo que representa el 60 % de la superficie total del país (MINAM y MINAG 2011). Un total del 78 % de la Amazonía peruana (47 % del país) se encuentra en cuatro regiones administrativas (Loreto, Ucayali, Madre de Dios y San Martín) (MINAM 2009). Prácticamente el 8 % de la población de Perú vive en esas regiones, donde la pobreza es alta (SNV 2005).

El Gobierno clasifica los bosques de Perú (cuadro 1) como bosques de producción (para madera y PFNM), bosques protegidos (como parques y reservas) y bosques comunitarios (véase el recuadro 1).

Cuadro 1. Clasificación de los bosques en Perú, con tipo y superficie.

Clasificación de los bosques	Superficie (millones de ha)
Bosques de producción	
Bosques de producción permanente	9,2
Bosques de producción en reserva (para aprovechamiento futuro)	8,8
Áreas protegidas	
Áreas protegidas naturales nacionales	16,3
Áreas protegidas regionales	0,7
Áreas protegidas privadas	0,04
Bosques comunitarios	
Comunidades nativas tituladas ^a	10,6
Comunidades aisladas voluntariamente	1,75
Comunidades campesinas	3,53
Bosques no clasificados	22,25
Total	73,17

^a A las comunidades nativas tituladas oficialmente solo se les otorgan derechos de uso (cesión de uso) de los bosques en su zona.

Fuente: MINAM y MINAG (2011)

Según la legislación peruana, la población puede extraer madera y PFNM de los bosques, pero no está autorizada a convertir la tierra designada como bosque para usos agrícolas. No obstante, en la práctica, estas clasificaciones han tenido poca influencia sobre el comportamiento referido al uso de la tierra en la Amazonía peruana (Che Piu y Menton 2013). En las últimas décadas, la deforestación en Perú ha persistido. Científicos peruanos estiman que entre 1990 y el 2000 se perdió un promedio de 149 632 ha de bosques por año, principalmente por conversión de tierras para la agricultura (MINAM 2009). Después de alcanzar las 163 000 ha anuales durante el período 2000-2005, el promedio de la deforestación descendió a 123 000 ha anuales durante el periodo 2005-2009, y a 103 380 ha anuales en el 2010 y en el 2011 (MINAM 2012). Aunque esta tasa de deforestación es inferior al promedio global o a la del vecino Brasil (250 000 ha/año) (Hansen et al. 2013), se proyecta que continúe a tasas similares hasta el 2050 en un escenario de tendencia habitual (Armas et al. 2009). Como la deforestación en la Amazonía peruana tiene muchas causas y sigue patrones irregulares (Álvarez y Naughton-Treves 2003; Chávez 2009; Dourojeanni et al. 2009; MINAM 2009; Almeyda Zambrano et al. 2010), los esfuerzos para reducir la deforestación en el país han seguido diferentes trayectorias, desde apoyo al MFC (Gaviria y Sabogal 2013) y pagos por servicios de ecosistemas forestales (Armas et al. 2009) hasta intereses más recientes en REDD+ (Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación Forestal) (Che Piu y Menton).

2.1. Producción de madera

La producción de madera es una actividad económica fundamental en la Amazonía y una fuente importante de empleo para la región (Chirinos y Ruíz Pérez 2003). Históricamente, el sector forestal en la Amazonía peruana dependió predominantemente del aprovechamiento de la madera a pequeña escala por comunidades nativas y otras poblaciones rurales. No obstante, con el tiempo, el aprovechamiento de madera se intensificó y se organizó por la industria, aunque siguió siendo de una intensidad relativamente baja considerando el volumen potencial disponible en los bosques amazónicos. Recién en las últimas décadas las grandes empresas empezaron la extracción agresiva de especies comerciales de madera utilizando maquinaria (Malleux 2008).

Desde la década de 1920, el sector maderero peruano se ha concentrado en la extracción selectiva de maderas duras de gran valor, inicialmente caoba (*Swietenia macrophylla*) y cedro (*Cedrela odorata*), y luego otras especies como tornillo (*Cedrelinga catenaeformis*). El Gobierno otorgó contratos por uno o dos años en extensiones de hasta 1000 ha sin planes de manejo en un intento por facilitar el acceso de los pequeños madereros (Cossío 2009). Sin embargo, con frecuencia estos contratos fueron retenidos por empresas madereras más grandes, y la falta de supervisión y control gubernamental llevó a la sobreexplotación de esas especies. Durante esta época, aunque algunos de estos contratos cubrían áreas que se superponían con terrenos de comunidades o de pequeños productores, el Gobierno no reconoció los derechos legítimos de esos pequeños productores o comunidades para aprovechar madera. Aun así, la población rural continuó aprovechando madera de acuerdo a sus sistemas consuetudinarios. Recién a finales de la década de 1980 y durante la década de 1990 surgieron los primeros proyectos de MFC, con el objetivo de promover modelos legales de manejo forestal en esas comunidades. En aquel tiempo el aprovechamiento de madera estaba permitido en los bosques comunales, pero las comunidades estaban sujetas a las mismas regulaciones que las empresas (Ley Forestal N° 21147 de 1975).

El marco jurídico introducido en el 2000 intentó promover el uso sostenible de los recursos forestales mediante el otorgamiento de contratos de largo plazo y planes de manejo. Como resultado nuevas áreas forestales y especies madereras han sido incorporadas en los regímenes de manejo existentes y, para el 2009, las empresas forestales en la Amazonía aprovechaban un promedio de 14 especies madereras en sus concesiones. La mayoría de estas concesiones estaban en manos de empresas medianas o grandes, en lugar de pequeños madereros (Cossío 2009).

A pesar de la abundancia de recursos forestales y del predominio de las actividades extractivas en toda la Amazonía, el sector forestal contribuye solo con el 1 % del PIB del Perú (Chirinos y Ruíz Pérez 2003; Schwartz 2004). Debido a lo reducido de la contribución, el sector tiene una influencia limitada en las políticas económicas nacionales, lo que crea problemas al sector (SNV 2005). No obstante, el sector está creciendo: el valor de las exportaciones de madera aserrada ascendió de 52,5 millones de USD en el 2000 (INRENA 2001) a 110,6 millones de USD en el 2007 (INRENA 2008). En el 2006, los Estados Unidos fue el mercado

principal para las exportaciones de madera aserrada del Perú (52 % de todas las exportaciones), siendo la caoba el producto más demandado; México fue el segundo mercado más importante con el 31 % de la exportación total (INRENA 2007). Aunque en el 2009 se aprovecharon 150 especies de madera en el Perú, las 15 principales representaron el 76 % de la producción total del país, sumando un volumen de 1,5 millones de m³. Las regiones con mayor producción fueron Loreto (26,4 %), Ucayali (21,8 %) y Madre de Dios (14,2 %) (DGFFS 2010).

Sin embargo, la cifra de 1 % del PIB representa solo la contribución oficial: el papel real del sector forestal en la economía nacional es probablemente mucho mayor, teniendo en cuenta las altas tasas de extracción ilegal de madera y el predominio de los mercados informales (Sears y Pinedo-Vasquez 2011; Urrunaga et al. 2012; Putzel et al. 2013b). Además, las estadísticas económicas oficiales no consideran a los mercados informales y locales, ni el trabajo asalariado que generan; tampoco consideran el valor de subsistencia de los productos forestales o el valor de los bienes y servicios para los medios de vida rurales y urbanos (SNV 2005). A pesar de que no existen estadísticas oficiales sobre el empleo en el sector forestal, se sabe que éste es una fuente importante de empleo en la región. Por ejemplo, en Ucayali y Madre de Dios, el aprovechamiento de madera es una de las actividades económicas principales que proporciona empleo al 40-65 % de la población económicamente activa (Chirinos y Ruíz Pérez 2003).

2.1.1 Legislación forestal y manejo forestal comunitario

Existen normas específicas para al aprovechamiento de madera en bosques comunales manejados por comunidades nativas y campesinas. La Ley Forestal vigente (Ley N° 27308, aprobada en el 2000) otorga a las comunidades nativas y campesinas el derecho de extraer madera y PFTM de sus bosques (Artículo 11) y les concede prioridad por parte de las autoridades (Artículo 12). Un decreto posterior (D.S. N° 052-2001-AG) da especial prioridad al MFC en las tierras altas y bajas de la Amazonía. En el 2006, el Instituto Nacional de los Recursos Naturales (INRENA), organismo perteneciente al Ministerio de Agricultura que fue responsable de supervisar los bosques, aprobó los términos de referencia para diseñar los planes de manejo forestal en los bosques de las comunidades nativas campesinas y estableció un esquema que dividió el aprovechamiento por las comunidades

nativas en tres niveles de intensidad: baja, media y alta (Resolución 232-2006-INRENA). El aprovechamiento de madera de baja intensidad abarca aprovechamientos anuales de hasta 650 m³ y exige que la comunidad asuma la responsabilidad directa de las actividades extractivas. Otras restricciones prohíben cualquier participación de terceros, la extracción de caoba o cedro y el uso de tractores o maquinaria pesada. El aprovechamiento de madera de intensidad media permite cosechas de hasta 2500 m³ anuales. Esta intensidad de aprovechamiento puede tener lugar en terrenos de bosques comunitarios de hasta 5000 ha, que pueden ser divididos en unidades rotativas de cinco años. No hay restricciones para la participación de terceros. El aprovechamiento de madera de intensidad alta se aplica a las comunidades con extensiones de bosque que totalicen más de 5000 ha y está sujeto a los procedimientos de aprovechamiento para empresas comerciales (Directiva N° 017-2003-INRENA-IFFS). Los volúmenes son flexibles, pero las directrices sugieren una restricción de 15 m³/ha para Cuzco y Amazonas, 25 m³/ha para Loreto, Ucayali, Madre de Dios y San Martín, y 30 m³/ha para Pasco y Junín. Durante los debates sobre la nueva Ley Forestal y de Fauna Silvestre (Ley N° 29763, aprobada en el 2011), organizaciones de la sociedad civil exigieron la aplicación continuada de la resolución del INRENA (Che Piu y Menton 2013). El artículo 47 de la nueva ley estipula que se aprobarán términos de referencia simplificados para el MFC. Las condiciones concretas de los nuevos términos de referencia se determinarán durante el proceso de redacción de las regulaciones de implementación de la nueva ley, que se espera completar a finales del 2014.

2.2 Ilegalidades en el sector forestal

A pesar de las regulaciones formales, el aprovechamiento de madera ilegal y no sostenible está ampliamente extendido en el sector forestal peruano (SNV 2005; Urrunaga et al. 2012) y predominan los acuerdos informales a lo largo de la cadena de valor (Smith et al. 2006; Sears y Pinedo-Vasquez 2011). Aproximadamente el 80 % del aprovechamiento de madera es ilegal, aunque algunas estimaciones elevan esta cifra hasta el 95 % (Cerdán Rojas 2007). No obstante, la literatura sobre el tema es limitada, e incluye principalmente estudios de caso referidos a áreas protegidas o reservas (véase, por ejemplo, Chirif 2002 y Schulte-Herbrüggen y Rossiter 2003). Las especies madereras que sufren mayor presión son aquellas con mayor demanda en el

mercado (Chirinos y Ruíz Pérez 2003), especialmente la caoba, el cedro español y otras maderas duras (como *Dipteryx odorata*, *Myroxylon balsamum* y *Aspidosperma macrocarpon*) (Cerdán Rojas 2007). Toda la madera, ya sea legal o ilegal, llega a su destino con documentos que supuestamente demuestran su procedencia legal. Por ejemplo, la madera extraída ilegalmente de las áreas protegidas (o de las reservas territoriales para los pueblos indígenas en aislamiento voluntario) es “lavada” mediante el uso de documentos obtenidos de contratos de concesiones o de permisos de comunidades nativas, lo cual le da a la madera la apariencia de legalidad (Shoobridge et al. 2004; Urrunaga et al. 2012). En otros casos, una concesión utiliza sus propios permisos de transporte para “validar” madera que ha sido extraída ilegalmente de, por ejemplo, un área protegida cercana. La corrupción entre inspectores, miembros de la policía local y empleados gubernamentales contribuye a estas prácticas.

Malleux (2008) señala que el problema de las actividades ilegales no reside en los trámites administrativos requeridos para “legalizar” la madera, sino en el proceso de otorgamiento de los permisos de aprovechamiento. Existen dos tipos de autorización de aprovechamiento: los permisos, que son otorgados a las comunidades indígenas y campesinas o a propietarios privados y requieren planes de manejo simplificados; y las concesiones, que son otorgadas a pequeñas y medianas empresas y requieren planes de manejo detallados. Según Malleux (2008), el proceso de selección para otorgar las concesiones no es riguroso, y muchos concesionarios no reúnen las condiciones técnicas, económicas y de gestión mínimas necesarias para garantizar el manejo eficiente de estas áreas. Por ello, para evitar la quiebra, los titulares de las concesiones a menudo recurren a actividades ilegales, ya sea realizando el aprovechamiento ilegal ellos mismos o vendiendo sus permisos de transporte a terceros. Por otra parte, los requisitos menos exigentes para los permisos facilitan la aprobación más sencilla de volúmenes de aprovechamiento mayores (más de lo permitido a las concesiones). Estos también abren oportunidades para transacciones ilegales, como permitir que terceros aprovechen la madera ilegalmente de las áreas bajo un permiso. Esta situación ha fomentado estas prácticas ilegales, así como el aprovechamiento de volúmenes inflados por hectárea y/o la inclusión de especies que con frecuencia no crecen en una zona autorizada (Urrunaga et al. 2012). Esto, por supuesto, crea una competencia injusta para las concesiones legales que se esfuerzan por cumplir con

la ley y ha perpetuado la situación que las nuevas leyes forestales intentaban hacer frente.

En la Amazonía peruana, actores en todos los niveles están involucrados en el aprovechamiento de madera ilegal, incluyendo funcionarios del Gobierno, intermediarios (brokers) y pequeños productores. En muchos casos, los pequeños productores están “habilitados” (financiados) por brokers para talar los árboles y transportar la madera a uno de los puertos principales. En el “habilito”, un sistema financiero informal en la Amazonía peruana, el habilitador (broker o intermediario) adelanta dinero al habilitado (la persona que lleva a cabo el aprovechamiento de madera) por un volumen determinado de madera (Sears y Pinedo-Vasquez 2011). Después de aprovechar la madera, el habilitado debe vender toda la madera aprovechada al habilitador al precio fijado por éste, el cual normalmente es inferior al precio de mercado; además, por lo general, el habilitador encuentra “defectos” en la madera para devaluarla y, así, rebajar su precio (Cossío 2009). Como el pequeño extractor de madera no recibe el pago final hasta que la madera es entregada al habilitador, con frecuencia tras varios meses de trabajo, él hace lo que sea para evitar el decomiso de la madera aprovechada (Chirinos y Ruíz Pérez 2003). En algunos casos, la población indígena participa en la extracción ilegal de madera mediante trabajo forzado, cuando trabajan como peones para magnates de la madera en un sistema de peonaje (Bazán y Nalvarte Armas 2007). Es más, se ha informado de que algunas empresas madereras hacen uso de estrategias inescrupulosas para obtener acceso a los recursos de las comunidades indígenas; por ejemplo, los madereros y las empresas madereras a menudo suscriben acuerdos informales escritos o contratos formales con líderes comunitarios sin el conocimiento o consentimiento de toda la comunidad (Griffiths 2005). En otros casos, las empresas madereras convencen a las comunidades indígenas durante sus asambleas comunales para que les permitan aprovechar madera en sus territorios comunitarios, a pesar de que estas mismas empresas madereras tienen grandes concesiones (40 000-50 000 ha), en las que no trabajan (Bazán y Nalvarte Armas 2007).

Cada vez más, las empresas madereras les ofrecen ayuda a las comunidades nativas para obtener permisos de aprovechamiento de madera, como una forma de lavar su propia madera extraída ilegalmente fuera del área del permiso (Griffiths 2005). Cuando las empresas extraen madera de territorios indígenas, les pagan a las comunidades precios muy bajos

por la madera, descontando la mayor parte de los costos de la empresa como un “crédito” a favor de la comunidad, el cual las comunidades deben devolver en mano de obra o madera (Griffiths 2005). Por ejemplo, en la parte norte del parque nacional Alto Purus, los madereros establecieron relaciones de intercambio explotadoras con las comunidades indígenas a través de las cuales la comunidad permitía a la empresa maderera aprovechar árboles de caoba a cambio de pago en especie con mercancías a precios abusivos. Los precios pagados a las comunidades normalmente son una fracción del precio del mercado; por ejemplo, en esta zona, las comunidades reciben de 30 a 60 USD por cada árbol de caoba maduro, lo cual tendría un valor de varios miles de dólares en el mercado internacional (Shoobridge y Fagan 2005). En las comunidades nativas Matsé del tramo sur del río Yavari, por ejemplo, Shoobridge et al. (2004) hallaron que los madereros animan a los jóvenes a que convencen a sus mayores para vender su madera. Algunos sostienen que esta forma de aprovechamiento ilegal amenaza el desarrollo y el crecimiento económico de las comunidades indígenas y de otros pequeños productores para quienes los bosques son una fuente importante de beneficios ambientales, sociales y económicos (Rodríguez y Cubas 2010). Sin embargo, al mismo tiempo, los ingresos monetarios que las comunidades obtienen de estas actividades son muy importantes para sus medios de vida y les crean un poderoso incentivo para participar en la economía informal y en el aprovechamiento ilegal.

2.3 Comunidades, poblaciones rurales y la interfaz agrícola-forestal

Según el censo peruano del 2007, en la Amazonía peruana habitan 3,7 millones de personas, lo que representa el 13,4 % de la población nacional (Dourojeanni et al. 2009). Muchos de estos habitantes (grupos indígenas, ribereños, así como colonos asentados y recientes) dependen directa o indirectamente de los recursos forestales para sus medios de vida, y aprovechan diversos productos forestales para su subsistencia y con fines comerciales: alimento, madera, materiales de construcción y artesanía, y medicina (Benavides y Pariona 1995; de Jong 2001; Kvist et al. 2001; Montoya Zumaeta y Panduro Murrieta 2007; CESVI 2009; Cossío Solano et al. 2011). A pesar del uso ancestral de los bosques por parte de pueblos indígenas y otros usuarios tradicionales, éstos han tenido que luchar continuamente por el acceso a los bosques (uso y

Recuadro 1. Definiciones de “comunidad” en Perú.

Comunidad y community

En el contexto de Perú, el término “comunidad” tiene una definición diferente a la definición común en inglés de *community* como “un grupo de personas que viven en la misma zona”, según aparece en el diccionario de inglés Merriam-Webster. En cambio, “comunidad” se refiere a dos constructos jurídicos: las “comunidades nativas” y las “comunidades campesinas”. Los pueblos indígenas que habitan en territorios indígenas de la Amazonía responden a la definición legal de “comunidades nativas”¹ de acuerdo con la premisa de que su manejo de los recursos se basa en derechos colectivos y la gobernanza es influenciada por reglas y prácticas comunales o tradicionales. Las “comunidades campesinas” son comunidades de campesinos ubicadas principalmente en la costa y las tierras altas, que poseen derechos de uso colectivos. Las comunidades ribereñas son el tipo de comunidad predominante en la Amazonía que entra en la categoría de “comunidad campesina” (SPDA 2009), aunque muchas comunidades ribereñas no cuentan con reconocimiento legal. Existen 7,172 comunidades reconocidas legalmente: 5,818 son comunidades campesinas situadas sobre todo en la costa y las tierras altas, y las otras 1,354 son comunidades nativas (SNV 2005).

Caseríos y centros poblados

Coloquialmente, el término caserío se utiliza para designar comunidades de ascendencia mixta o colonos en la Amazonía, es posible que algunas de estas comunidades no estén legalmente reconocidas como tales. Si bien a estos grupos generalmente se los denominaría comunidades fuera del contexto peruano, no son clasificados como comunidades según la ley peruana, y no poseen ningún derecho colectivo sobre las tierras. En su lugar, reciben la categoría de “centro poblado”, que incluye cualquier lugar urbano o rural identificado por un nombre, que fue establecido con intención de permanencia y cuyos habitantes comparten intereses comunes (económicos, sociales, culturales o históricos). Los residentes de un centro poblado pueden registrarse colectivamente ante el Gobierno para ser clasificados como caserío. Los caseríos son asentamientos reconocidos legalmente y con una población de entre 151 y 2,500 habitantes (Ley N.º 27795). No disponen de títulos de tierras colectivos, pero son reconocidos como una unidad organizativa a efectos de los servicios gubernamentales y de planificación. En principio, los residentes de caseríos y centros poblados pueden obtener títulos individuales de tierras agrícolas y derechos de uso sobre concesiones forestales (madera o PFNM), pero no la tenencia definitiva de tierras con bosques.

Los colonos y otros pequeños productores que habitan en caseríos o dispersos por el paisaje son actores importantes, pero poco comprendidos. La población mestiza de los caseríos generalmente recibe títulos individuales de tierras agrícolas más que títulos sobre tierras a nivel comunitario, pero incluso esos títulos individuales pueden ser difíciles de obtener. De acuerdo con estimaciones del censo nacional del 2007, 1.25 millones de personas viven en caseríos en la región amazónica y otras 610,000 viven en asentamientos más dispersos (150 habitantes o menos en un lugar determinado) (INEI 2007).

¹ “Las Comunidades Nativas tienen origen en los grupos tribales de la Selva y Cejas de Selva y están constituidas por conjuntos de familias vinculadas por los siguientes elementos principales: idioma o dialecto, caracteres culturales y sociales, tenencia y usufructo común y permanente de un mismo territorio...” (Ley N.º 20653, Ley de Comunidades Nativas y de Promoción Agropecuaria de las Regiones de Selva y Ceja de Selva).

propiedad) y a los derechos sobre la tierra (Smith y Pinedo 2002; Sabogal et al. 2008; Espinoza Llanos y Feather 2011). Aunque las comunidades nativas poseen títulos sobre un total de 12 millones de hectáreas de tierra en la Amazonía peruana (Suárez 2005), muchas comunidades nativas no cuentan con títulos (Smith et al. 2003; Espinoza Llanos y

Feather 2011), y muchos usuarios tradicionales de los bosques, como los ribereños, viven en reservas comunales pero no tienen el estatus legal de “comunidades” (véase recuadro 1) (Pinedo-Vasquez et al. 1990).

Tradicionalmente, el uso del bosque en la Amazonía ha incluido actividades de subsistencia como la caza, la recolección, la pesca y la agricultura. Sin embargo, con el tiempo, los pueblos indígenas y otros usuarios tradicionales del bosque (riberños y colonos) han añadido otras actividades comerciales, como el aprovechamiento de madera y de PFTM. Por lo general, la investigación sobre pequeños usuarios forestales en la Amazonía peruana se ha centrado en las prácticas tradicionales de cultivo de roza, considerado como el medio por el cual estos grupos manejaban los bosques de forma sostenible. En el pasado, las poblaciones rurales de esta región disponían de pocos incentivos para aplicar estrategias de uso de la tierra que proporcionaran ingresos inmediatos más altos que los obtenidos por la agricultura de roza (o tala y quema) porque la tierra era relativamente abundante en la Amazonía, rara vez habían tenido una tenencia segura de la tierra y los recursos, y los mercados de los PFTM eran poco fiables (Pinedo-Vasquez et al. 1992). Esto llevó a los investigadores a reconocer los beneficios ecológicos y de subsistencia de las prácticas tradicionales, y durante los años 80, describieron a partir de estas prácticas los medios de vida y los conocimientos tradicionales incorporados en las actividades de subsistencia de los campesinos en la Amazonia (Coomes 1996). Específicamente, un número considerable de investigaciones han examinado el uso y la conservación tradicional de las zonas ribereñas amazónicas (Denevan y Padoch 1987; de Jong 1997; Padoch et al. 1999; Kvist y Nebel 2001; Kvist et al. 2001).

En zonas remotas de la Amazonía, la mayoría de los colonos, ribereños y pueblos indígenas se dedican principalmente a la agricultura de roza, con un desarrollo relativamente escaso de la ganadería extensiva (Hiraoka 1986, 1989; Schjellerup 2000). Aun así, como Bedoya ha señalado (1995), la intensidad de la agricultura a pequeña escala varía considerablemente dentro de los grupos. Los hogares más cercanos a los mercados tienden a incluir cultivos y PFTM comerciales en sus estrategias de medios de vida, como por ejemplo los ribereños de Tamshiyacu (Hiraoka 1986; Padoch 1992; Coomes 1996) y los colonos de Laguna Raya (Cossío 2001). Por el contrario, los hogares ubicados en áreas más remotas se dedican principalmente a la agricultura de subsistencia y al uso de subsistencia de los PFTM; entre ellos se encuentran los grupos indígenas bora (Padoch y de Jong 1995) y los yanesha (Staver 1989; Cossío 2001).

Muchos estudios han demostrado que los sistemas tradicionales de cultivo de roza presentan más biodiversidad que los sistemas “modernos” de uso de la tierra incluidos en los modelos de desarrollo en la Amazonía, como las fincas ganaderas y las plantaciones industriales. Por ejemplo, de Jong (2001) observó que los ribereños de Yanallpa manejan 78 especies de plantas en sus campos. Por su parte, Pinedo-Vasquez et al. (2002) informaron que ribereños de 14 pueblos en Muyuy (noreste de Perú) manejan 76 especies de árboles en un lote de una sola hectárea. Ellos utilizan técnicas de manejo y de producción diversos y complejos, así como prácticas de conservación, para proteger sus recursos y las funciones del ecosistema ribereño. Gracias a sus prácticas de producción y conservación, los ribereños de Muyuy se han beneficiado económicamente de la agricultura, la agroforestería y de la extracción de productos forestales y, al mismo tiempo, han conservado la biodiversidad ribereña.

Newing y Bodmer (2003) observaron que los ribereños de Tamshiyacu cambiaron el acceso abierto de su régimen de manejo de recursos por el control comunitario, estableciendo reglas y restricciones sobre la extracción de recursos, sanciones por infracciones y un sistema de monitoreo. Este cambio les ha permitido mantener poblaciones prósperas de especies de fauna y flora. No obstante, esto se dio debido a la colaboración con investigadores en la zona, quienes aportaron experiencia e información como datos sobre dinámicas poblacionales, que permitió a los miembros de la comunidad elaborar directrices detalladas para la extracción de recursos y restricciones sobre la caza.

El manejo de los recursos naturales difiere entre los pueblos indígenas en la Amazonía peruana dependiendo del conjunto de las actividades de medios de vida en la que están involucrados. Para esas comunidades, el cultivo de roza es la primera etapa de un prolongado sistema agroforestal que permite la conservación de la estructura y la composición del bosque (Bedoya 1995). Sin embargo, el motivo por el que estos grupos participan en esas “actividades de conservación” ha sido frecuentemente tema de debate entre los investigadores. Por ejemplo, Moore (1985; citado por Bedoya 1995) afirmó que los amarakaeri de Madre de Dios tienen un sistema racional de manejo de los recursos naturales. Por su parte, Johnson (1989; citado por Bedoya Miller 1995) sugirió que el “uso racional y no depredador de los recursos naturales” observado entre los Machiguenga

(del Urubamba) es más bien una respuesta a las bajas densidades de población y no un objetivo de conservación deliberado. En cualquier caso, Bedoya (1995) concluyó que se pueden utilizar diversos elementos o factores, como la demografía o los mercados, para explicar cómo los grupos utilizan los recursos naturales de una manera que se llegue a la conservación (o al agotamiento) de esos recursos.

Durante algunos años, la población yanasha de Laguna-Raya (cuenca del Palcazu) ha estado manejando y conservando los recursos de uso común en sus zonas ribereñas (Cossío 2001). Anteriormente, para evitar problemas con el libre acceso, se les concedió a los comuneros de la comunidad parcelas individuales en las zonas ribereñas para su cultivo. Las familias de Laguna-Raya desboscaron a lo largo del río para su cultivo, degradando así la tierra. El asesoramiento profesional les ayudó a evaluar los problemas asociados con la corta (tala) de la vegetación de las zonas ribereñas y a identificar posibles soluciones. Los comuneros crearon una Asamblea General comunal, a través de la cual decretaron que se debía mantener una franja de árboles a lo largo de la ribera del río, una decisión que ha sido respetada mayoritariamente. Así, mediante el “aprendizaje social”, los comuneros de Laguna-Raya elaboraron normas propias que han hecho sostenible la agricultura en las zonas ribereñas.

El rol de los PFNM en las comunidades en la Amazonía es otra área de interés para la investigación. Un influyente análisis de Peters et al. (1989) se basó en la valoración de los PFNM en una parcela de 1 ha cerca de Iquitos. Aunque muchos de los supuestos de estos autores fueron cuestionados posteriormente (Homma 1996; Lawrence 2003), el estudio abrió las puertas para que otros exploraran el potencial para mejorar el rol de los PFNM en los medios de vida rurales. El aprovechamiento de los PFNM está considerado como una de las formas más sostenibles de uso del bosque, ya que éste conserva los bosques a la vez que proporciona a las comunidades forestales importantes beneficios socioeconómicos (Nygren et al. 2006). Los PFNM tienen un enorme valor de subsistencia para los residentes de la Amazonía peruana; en particular, los árboles frutales nativos destacan como un PFNM viable ecológica y económicamente (Penn 2008). Un estudio acerca de los diferentes valores otorgados a los PFNM por comunidades indígenas y colonos en Madre de Dios determinó que, aunque los colonos mostraban una preferencia ligeramente mayor por las especies comerciales, ambos grupos daban gran valor a

especies similares para usos de subsistencia (Lawrence et al. 2005).

La castaña (*Bertholletia excelsa*) es el PFNM más importante en la Amazonía occidental (Duchelle 2009). En Madre de Dios, la única región de Perú donde los árboles de castaña abundan lo suficientemente como para crear una industria (Melgarejo et al. 2006), la recolección de castaña es una fuente importante de ingresos y empleo en la región. Se calcula que entre el 22 y el 30 % de la población obtiene sus ingresos directa o indirectamente del comercio de la castaña, generando un promedio del 67 % de sus ingresos anuales brutos (aproximadamente 6,410 USD anuales por recolector) (FAO 2005). Además, la recolección de castaña ocasiona una perturbación mínima del ecosistema, por lo que contribuye a la conservación de los bosques (Ortiz 2002; Zuidema y Boot 2002). En la década de los 90, el Gobierno nacional otorgó concesiones de castaña, repartiendo los castañales para conceder derechos de aprovechamiento a hogares individuales. En algunos casos, esas concesiones se superponían a otros usos asignados a la tierra, incluyendo minería y agricultura (Chávez et al. 2012). La mayoría de los pequeños productores con contratos de concesiones de castaña manejan sus bosques individualmente; sin embargo, algunos han formado asociaciones y trabajan colectivamente para mejorar sus ingresos y reducir los costos, mientras que otros han buscado la certificación de normas orgánicas y/o del Forest Stewardship Council (FSC) (Quaedvlieg 2009; Duchelle et al. 2013).

Las palmas son otro grupo importante de plantas de la Amazonía y a menudo sujetas a manejo comunitario, ya que proporcionan diversos PFNM, como frutos, fibras y materiales de construcción. El aguaje o moriche, fruto de la palma *Mauritia flexuosa*, que con frecuencia crece en terrenos pantanosos, es abundante particularmente en el departamento de Loreto, y es un cultivo comercial importante (Padoch 1988). La población maijuna cercana a Iquitos informó que foráneos entraron a la comunidad e iniciaron una recolección destructiva del aguaje, recolectando hasta 3000 kg en un día (Gilmore et al. 2013). Al darse cuenta de que disponían de menos fruta para su propia subsistencia y necesidades comerciales, los maijuna restringieron el acceso a su zona del río Yanayacu (Gilmore et al. 2013). En otro caso, Vormisto (2002) describió como los bora del pueblo de Brillo Nuevo en Iquitos (noreste de Perú) usan la fibra de la palma chambira (*Astrocaryum chambira*) para elaborar artículos artesanales, como

hamacas, bolsas y cestas. Ellos venden estas artesanías a los turistas, tiendas y distribuidores en Iquitos, siendo las ventas la principal fuente de ingresos en efectivo para los habitantes. Sin embargo, los precios de la artesanía de chambira son bajos y los ingresos no cubren el costo de la mano de obra necesaria para hacerla. Aun así, el uso que los bora hacen de la chambira parece sostenible, ya que normalmente ellos aprovechan las hojas sin tumbar la palma y ellos son conscientes del número máximo de hojas que pueden aprovechar sin agotar el recurso (Vormisto 2002).

3 Casos de manejo forestal comunitario en la Amazonía

3.1 Manejo forestal comunitario. Definiciones y desafíos

Como mencionamos en la sección 2, las estrategias tradicionales de medios de vida en la Amazonía peruana incluyen múltiples productos de la interfaz agrícola-forestal. Por lo tanto, el MFC es solo uno de los elementos en las estrategias de medios de vida rurales, aunque tiene el potencial de convertirse en un enfoque importante para apoyar la producción de madera o PFM con el fin de obtener beneficios económicos (Gaviria 2010). Durante décadas, las políticas forestales del Perú mostraron el escaso interés del Gobierno en el manejo de los bosques a largo plazo. No obstante, con la ley forestal del 2000, surgieron iniciativas de manejo de los recursos forestales entre campesinos y comunidades nativas de la Amazonía. Por ejemplo, en el 2005, más de 50 de esas iniciativas recibieron algún tipo de apoyo de ONG nacionales o internacionales (SNV 2005). De las 50 iniciativas de MFC identificadas en el 2005, el 74 % tenía como objetivo la producción de madera, el 20 % se dirigía a la recolección de PFM, y el 6 % tenía como objetivo la protección de servicios ambientales (Suárez 2005). A pesar de este número de iniciativas, hay relativamente poca literatura sobre el MFC en la Amazonía peruana, y no es siempre fácil acceder a los informes de ONG ambientales que trabajan en el tema. Por ejemplo, una búsqueda realizada en enero del 2014 en Web of Science con los términos “bosque comunitario* Y Perú*” produjo solo 7 resultados, mientras que una búsqueda similar

para Brasil arrojó 40 y otra para Nepal dio como resultado 184.

La siguiente sección resume experiencias de MFC reconocidas formalmente en la Amazonía.

Proyectos externos. Las iniciativas de MFC con apoyo externo a menudo se han centrado en el manejo forestal a cargo de comunidades nativas tituladas (Stoian 2005), y la mayor parte de la literatura de MFC en Perú se concentra en esas iniciativas (algunas de las cuales resaltamos en las siguientes secciones). Los resultados son diversos, desde informes de comunidades que manejan exitosamente recursos madereros y obtienen la certificación forestal, hasta intentos fallidos de manejo de madera que terminaron en un aprovechamiento ilegal y en conflictos. En la mayoría de los casos, la literatura solo informa sobre las experiencias de MFC para aprovechamiento de madera durante un período específico, el que normalmente coincide con la duración de un proyecto; sin embargo, existen unos cuantos informes sobre el monitoreo o la continuación de estos proyectos. Como sucede a nivel mundial con los proyectos de desarrollo (Blom et al. 2010), con frecuencia también existe la tendencia de no dar a conocer los resultados negativos o los proyectos que fracasaron.

No obstante, el manejo comunitario indígena ofrece solo una perspectiva limitada, ya que los residentes no indígenas de la Amazonía peruana, quienes utilizan y manejan los bosques, también practican modalidades individuales y colectivas de uso del bosque. Por lo tanto, en esta revisión, definimos el MFC ampliamente para referirnos no solo al manejo forestal realizado por comunidades nativas (de jure), sino también a modelos consuetudinarios de manejo forestal realizado por comunidades campesinas, ribereñas y colonos (Suárez 2005) en propiedades privadas o en tierras públicas o estatales. No examinamos a las concesiones madereras porque, a pesar de ser áreas forestales (asignadas para el aprovechamiento privado) en tierras públicas, ellas representan una categoría especial de manejo forestal realizado mayormente por empresas forestales pequeñas y medianas cuyas escalas de manejo y exigencias legales son superiores a las de la mayoría de los proyectos de MFC en la Amazonía (véase Cossío 2009 para obtener un panorama general al respecto).

Aunque las iniciativas de MFC apoyadas por el gobierno y las ONG históricamente han sido

diseñadas para comunidades nativas y campesinas en el Perú, también han surgido iniciativas extraoficiales y orgánicas, entre las que se figuran las siguientes.

Asociaciones empresa-comunidad. En parte como respuesta a las limitaciones de la forestería comunitaria, las asociaciones empresa-comunidad han sido propuestas recientemente como un medio para la participación comunitaria en el sector forestal de una manera que se utilicen mecanismos de mercado para poder trabajar sin financiamiento de donantes (Mayers y Vermuelen 2002). Aunque las interacciones empresa-comunidad con frecuencia pueden ser explotadoras y/o paternalistas (Medina y Shanley 2004; Cronkleton et al. 2011b), están surgiendo ejemplos positivos de este tipo de asociación en países en desarrollo (Mayers y Vermuelen 2002; Rival 2005). Sin embargo, a pesar de algunos ejemplos emergentes en Brasil (Medina et al. 2009; Menton et al. 2009), se sabe poco del alcance de estas actividades en Perú. Medina et al. (2009) descubrieron que, en el distrito Masisea en Ucayali, las 96 comunidades del estudio habían participado en algún tipo de contrato maderero empresa-comunidad en los últimos 10 años, mientras que solo una comunidad había participado en un proyecto de MFC. Aunque gran parte del discurso sobre aprovechamiento de madera en tierras indígenas se centra en madereros ilegales quienes extraen madera de sus reservas, en muchos casos, las comunidades indígenas han cerrado tratos con madereros para vender la madera en pie y que ellos la aprovechen (Southgate y Elgegren 1995; Bueno et al. 2006). SPDE y CONAP (2013) encontraron evidencia de asociaciones empresa-comunidad entre tres comunidades nativas de la Selva Central. En las concesiones de castaña de Madre de Dios, donde el aprovechamiento de madera está extendido (Cossío Solano et al. 2011; Chávez et al. 2012), la mayoría de los recolectores de castaña declararon que dependían de empresas para llevar a cabo el aprovechamiento de madera. Como generalmente estos acuerdos son informales (si no ilegales), existe poca literatura o información sobre como funcionan en la práctica, y tampoco hay análisis específicos de sus impactos sobre los bosques o los medios de vida rurales.

Manejo forestal endógeno de pequeños productores. Están apareciendo muchos ejemplos de iniciativas de manejo forestal realizado por pequeños productores que no dependen de actores externos (Pokorny et al. 2010); es más, en muchos casos, este puede ser incluso el paradigma de manejo dominante. La literatura es relativamente reciente, pero existen unos

cuantos estudios de importancia para Perú. Se ha informado que algunos ribereños de la Amazonía manejan recursos madereros (Coomes 1996). De Jong (2001) observó que los ribereños de Yanallpa, un caserío del bajo Ucayali, cultivaban árboles además de producir cultivos anuales. Dos de las especies de madera nativa más comunes en los campos de Yanallpa son *Cedrela odorata* (cedro) y *Calycophyllum spruceanum* (capirona); estas especies aparecen de manera espontánea en las riberas y son fácilmente incorporadas al manejo debido a su alto valor comercial. Del mismo modo, Pinedo-Vasquez (2002) determinó que los ribereños de la región de Muyuy (cerca de Iquitos, el mayor centro urbano de la Amazonía peruana), habiendo experimentado auges y diversas intensidades de uso de la tierra y de los recursos, mantenían reservas, en volúmenes comerciales, de especies de madera valiosas (como caoba, cedro y *Ceiba pentandra*) en parcelas forestales de un promedio de 15 ha. *El* informó que estas reservas son el resultado de un largo proceso de manejo que comienza con la protección de los árboles semilleros y plántulas que crecen espontáneamente en los campos y purmas pertenecientes a la población de Muyuy. A pesar de sus dificultades para obtener autorización y títulos formales, las comunidades ribereñas encuentran canales informales a través de los cuales venden su madera.

En un estudio de caso de manejo forestal de pequeños propietarios en Ecuador, Brasil, Bolivia y Perú, Hoch et al. (2009) hallaron que el 61 % de los casos habían sido iniciados por pequeños productores sin recibir ayuda externa. Estas iniciativas de pequeños productores se centraban principalmente en huertos domésticos y en el cultivo de árboles individuales. Putzel et al. (2013b) descubrieron que la mayoría de los hogares migrantes que entrevistaron en Ucayali manejaban activamente la regeneración natural de árboles y la plantación de enriquecimiento de especies de madera dura en sus bosques. La bolaina (*Guazuma crinita*), una especie maderera de crecimiento rápido, es un producto importante para los pequeños productores de la Amazonía peruana y es manejada principalmente sin apoyo ni intervención externa (Putzel et al. 2013a.) Muchos recolectores de PFM a pequeña escala también operan informalmente. Por ejemplo, se estima que pequeños productores cerca de Pucallpa, Ucayali, producen 80 veces la cantidad reportada en las estadísticas nacionales (Bennett-Curry et al. 2013) aunque esto sucede principalmente a través de canales informales y decisiones de manejo internas (Bennett-Curry, informe inédito).

3.2 Ejemplos de proyectos de MFC en Perú

Como la mayoría de la bibliografía sobre MFC examina iniciativas que reciben grandes apoyos externos, aquí revisaremos varios estudios de caso claves de la Selva Central (el proyecto COFYAL, el proyecto Ashaninka y el Proyecto Participación), Ucayali (Callería y otros poblados shipibo), Madre de Dios (castaña) y proyectos regionales (FORIN). Dividimos estos proyectos en aquellos centrados principalmente en la producción de madera y en aquellos dedicados al manejo y comercialización de PFM. También destacamos algunas iniciativas emergentes con potencial para apoyar más el MFC en Perú, como el Programa Nacional de Conservación de Bosques (PNCB), el Inventario Forestal Nacional y REDD+.

3.2.1 Proyectos de manejo de madera

COFYAL

Uno de los proyectos más antiguos y más estudiados sobre el manejo de madera por comunidades indígenas es el de la Cooperativa Forestal Yanasha Limitada (COFYAL) en el valle Palcazu del departamento de Pasco. COFYAL fue creada en 1986 como parte del componente de manejo forestal del Proyecto Especial Pichis Palcazu (PEPP) (Ocaña-Vidal 1992; Staver et al. 1994; Benavides y Pariona 1995; Elgegren 1996; Morrow y Watts 1996). El PEPP comenzó como un proyecto de colonización tradicional, cuyo objetivo era construir carreteras para que los colonos andinos pudieran ocupar la Amazonía. No obstante, en respuesta a la presión ejercida por poblaciones indígenas que habitaban en la zona del proyecto, se añadieron otros componentes subsecuentemente, como el otorgamiento de títulos de propiedad a las comunidades yanasha (antes de la construcción de la carretera en el valle), el manejo forestal, la agricultura comercial sostenible y la creación de áreas de conservación (Benavides y Pariona 1995). El componente de manejo forestal fue diseñado por el Centro Científico Tropical de Costa Rica y financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) junto con el Gobierno peruano (Ocaña-Vidal 1992; Benavides y Pariona 1995). USAID se retiró posteriormente debido a la violencia en la zona, y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) se hizo cargo del financiamiento de la cooperativa (a través de ProNaturaleza, una ONG peruana) en 1988. En el marco de este proyecto se implementó

un sistema de franjas protectoras como mecanismo para el aprovechamiento y la regeneración natural de 1,600 ha de bosques de cuatro comunidades nativas yanasha con el fin de manejar el bosque para una producción sostenida durante un ciclo de corta de 40 años (Benavides y Pariona 1995). Se instaló una planta de procesamiento de madera y varios miembros de la comunidad recibieron “capacitación intensiva y a largo plazo”, así como asistencia técnica en planes de manejo, tecnologías para la extracción maderera, comercialización y contabilidad. Además, la ONG de apoyo facilitó los salarios del personal de planta y compró maquinaria pesada (Staver et al. 1994).

Este proyecto organizado por el donante funcionó hasta 1993, pero estuvo plagado de problemas internos que incluyeron dificultades técnicas, como una escala incongruente con la capacidad local y la necesidad de equipos y materiales importados (Morrow y Watts 1996). Otro problema fue el enfoque de arriba hacia abajo del proyecto y la falta de consulta, lo que creó incompatibilidades con los intereses y contextos locales (Rondón et al. 2013), y desacuerdos entre los cooperativistas, miembros de la comunidad y la ONG de apoyo. Por ejemplo, miembros de la comunidad criticaron la forma en que los líderes indígenas administraban la cooperativa, especialmente su limitada capacidad de gestión (Benavides y Pariona 1995). Las dificultades para equilibrar las demandas de las actividades de la cooperativa y las actividades de subsistencia provocaron conflictos dentro de las familias y/o entre ellas (Lázaro et al. 1993), y el absentismo fue común en la cooperativa cuando los trabajadores abandonaban sus puestos para volver a las actividades de subsistencia. Además, factores externos, como la falta de acceso al mercado para los productos forestales y el incremento de la violencia y el terrorismo en la zona, desempeñaron un papel importante en el fracaso de este proyecto, según se ha informado (Benavides y Pariona 1995). Morrow y Watts (1996) realizaron un análisis detallado del fracaso de la COFYAL, desde el punto de vista del principio de los bienes comunes. Ellos atribuyeron el fracaso a los siguientes factores: (1) la falla de generar los beneficios esperados por los miembros de la comunidad; (2) altos costos sociales de transacción para las comunidades, porque los miembros de la cooperativa debían pasar menos tiempo realizando sus tareas en sus propias comunidades u hogares; (3) el complejo diseño que supuso la adopción de nuevas organizaciones económicas y la cooperación entre comunidades; y (4) presión externa, como la

invasión de los bosques por colonos y madereros. Otros han citado una disyuntiva inherente entre las normas culturales de los Yanasha y el sistema de manejo propuesto (Gram 1997). Cuando la COFYAL terminó, los miembros de la comunidad que participaron en la cooperativa continuaron extrayendo madera y empezaron a venderla a empresas privadas; lo cual hicieron sin ningún plan de manejo (Morrow y Watts 1996).

OIMT: Ashaninka

No lejos del proyecto COFYAL, en el valle del río Pichis en el departamento de Pasco, siete comunidades Ashaninka participaron en un proyecto de manejo de madera apoyado por la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT), Uso Sostenible y Reforestación de los Bosques Amazónicos por Comunidades Indígenas. El proyecto, que comenzó a finales de los 90s, tenía como objetivo promover el uso sostenible de los bosques. Antes de iniciar el proyecto, los proponentes descubrieron que los líderes —o los jefes de familia— de las comunidades nativas habían estado vendiendo ilegalmente su madera de valor comercial a madereros a precios bajos (Loayza Villegas 2004). Los miembros de la comunidad carecían de las habilidades necesarias para estimar el volumen de los árboles y de la capacidad técnica y empresarial para negociar exitosamente con los madereros (Loayza y Villegas 2004). Los proponentes del proyecto creen que los miembros de la comunidad adquirieron habilidades valiosas para estimar el volumen de las trozas y para negociar después de participar en el proyecto de ITTO (PD14/98 REV.1 [F]). Ellos sostienen que, gracias a la capacitación recibida y a los debates entre los miembros de la comunidad, los participantes fueron capaces de establecer un precio mínimo por pie tablar de madera en pie (y para varias especies valiosas). Aunque dos de las comunidades participantes acordaron no vender su madera hasta que hubieran obtenido sus propios permisos de aprovechamiento, los resultados en las otras comunidades fueron menos satisfactorios a la hora de conseguir que los residentes acordaran cumplir con las normas (Loayza Villegas 2004).

AIDER: Shipibo-Conibo

La ONG Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral (AIDER) ha implementado iniciativas forestales en varios departamentos de Perú; sin embargo, hay poca literatura sobre estas iniciativas fuera de los documentos del proyecto. Antes de participar en el proyecto de MFC, los miembros de diversas comunidades habían suscrito

contratos desventajosos con madereros, por los cuales recibieron precios muy bajos por su madera. Por ejemplo, los miembros de algunas comunidades vendían las unidades de árboles madereros por 20 nuevos soles (aproximadamente 6,3 USD) sin siquiera ajustar el precio por especie maderera o volumen (Bazán y Nalvarte Armas 2007).

Entre estos proyectos, un caso exitoso es el de la comunidad nativa de Callería, perteneciente al grupo shipibo-conibo ubicado cerca de la ciudad de Pucallpa en Ucayali, que estuvo entre las primeras comunidades nativas en Perú en conseguir la certificación FSC (Bueno et al. 2006; Rodríguez y Cubas 2010). Durante décadas, los residentes de Callería habían suscrito acuerdos con madereros que deseaban aprovechar sus recursos maderables. En este proyecto, los miembros de la comunidad recibieron asistencia técnica y capacitación sobre la importancia del plan de manejo como un instrumento para el manejo racional de la madera (Porro et al. 2008). Estos, también recibieron capacitación sobre técnicas de aprovechamiento de impacto reducido, valoración de especies arbóreas, estimación de los volúmenes de las trozas, habilidades de negociación y de contabilidad (Bazán y Nalvarte Armas 2007). La comunidad creó una organización para manejar 2,528 ha de bosque para la extracción de madera (Bueno et al. 2006) y AIDER presentó el plan de manejo al INRENA. Sin embargo, la aprobación del plan de manejo se retrasó porque algunas partes del área de manejo de Callería se superponían con otra concesión forestal. En el 2004, dos años después de que AIDER presentara el plan de manejo al INRENA, éste fue aprobado y la comunidad pudo aprovechar y vender la madera legalmente. AIDER actuó en representación de cinco comunidades nativas shipibo-conibo y para finales del 2005 había logrado la certificación forestal para todas ellas, con un total de 35,000 ha de bosques bajo manejo (Bazán y Nalvarte Armas 2007).

A pesar de las fortalezas y de los avances significativos realizados por la comunidad de Callería en desarrollar su capacidad organizativa y su capacidad para el manejo forestal y empresarial, algunos problemas pueden reducir la probabilidad de que esta comunidad continúe su manejo forestal sostenible. Por ejemplo, algunos miembros de la comunidad no aceptan el plan de manejo comunitario y continúan haciendo tratos individuales con madereros ilegales (Bueno et al. 2006; Porro et al. 2008). Además, la comunidad todavía depende del apoyo de la ONG

para elaborar sus planes de manejo y estrategias de comercialización (Gaviria y Sabogal 2013).

CEDIA: Proyecto Participación

Otro proyecto a gran escala que promovió el manejo forestal sostenible de las comunidades fue el Proyecto Participación dirigido por la ONG Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico (CEDIA). Funcionó desde noviembre del 2006 hasta abril del 2010 con el apoyo de la Unión Europea y estaba ubicado en seis cuencas: Alto Madre de Dios, Urubamba, Chambira, Nanay, Gálvez y Yaquerana. El proyecto involucró a 49 comunidades nativas y 10 comunidades campesinas, con un total de aproximadamente 2,900 familias.

Gaviria (2010) ha reportado sobre la comunidad Nueva Unión, un asentamiento de indígenas urarina en la cuenca del río Chambira, en Loreto, la cual estuvo involucrada en el componente de manejo de madera del Proyecto Participación. El informe final del proyecto indica que los residentes de Nueva Unión adquirieron experiencia y conocimiento sobre el manejo de madera y técnicas de aprovechamiento de impacto reducido, y recibieron ingresos adicionales (Gaviria 2010). El informe afirma que, durante el proyecto, la comunidad elaboró un plan de manejo para madera y efectuó ventas durante las zafas 2008-2009 y 2009-2010; el aprovechamiento de 120,000 pies tablares de la especie maderable poco conocida cumala (*Virola sp.*) generó un beneficio de 35,000 nuevos soles (aproximadamente 11,600 USD) lo cual fue distribuido entre los miembros de la comunidad. A pesar de la capacitación impartida por CEDIA, los miembros de la comunidad todavía tienen dificultades para medir su producción y realizar los trámites necesarios (Tuesta 2010).

El Proyecto Participación también incluyó un componente de reforestación en el cual trabajaron 40 de las 49 comunidades nativas en cinco de las seis cuencas (en Loreto, Cusco y Madre de Dios). Como parte de este componente, los miembros de las comunidades recibieron capacitación y acceso a incentivos económicos para la reforestación. Ellos recibieron 7 nuevos soles (unos 2,3 USD) por cada plantón que alcanzara una altura de 2 m después de 18 meses. Si un plantón moría durante el período posterior de manejo, la comunidad tenía que devolver el dinero o sustituir el plantón muerto. De esta manera, los miembros de la comunidad aseguraron que toda la cantidad de árboles crecieran hasta la madurez al reemplazar los plantones muertos. Al finalizar los 3,5 años de duración del proyecto, se

habían reforestado 456 ha, incluyendo plantaciones de madera y sistemas agroforestales (Gaviria 2010).

WWF: FORIN

Uno de los proyectos de MFC más grandes en la Amazonía peruana fue FORIN, (Fortalecimiento del Manejo Forestal Sostenible en Territorios de Pueblos Indígenas en la Amazonía del Perú), llevado a cabo por WWF-Perú en asociación con la ONG danesa IBIS, la ONG italiana Cooperazione e Sviluppo (CESVI) y Agro Acción Alemana (AAA). FORIN se inició en el 2005 con los siguientes objetivos: (1) fortalecimiento institucional; (2) ordenamiento territorial, manejo forestal sostenible y certificación forestal; y (3) beneficios económicos directos, mediante la creación de empresas comunitarias. En el proyecto participaron 43 comunidades nativas de cuatro regiones (Ucayali, Madre de Dios, Loreto y Junín). Durante los cuatro años del proyecto, los proponentes trataron de superar un gran problema asociado con el marco regulatorio peruano del sector forestal: el uso de permisos de aprovechamiento de madera de las comunidades nativas para facilitar la tala ilegal (Otárola et al. 2009). El manejo de madera fue el principal foco de FORIN debido a su potencial para incrementar los ingresos de estas comunidades. La excepción fue Madre de Dios, donde el foco fue el manejo de la castaña debido a la larga tradición de las comunidades en esta actividad y a sugerencia de un colaborador del proyecto de que la extracción de madera podría reducir la sostenibilidad de la producción de castaña. A pesar de esto, FORIN se llevó a cabo al mismo tiempo de las aprobaciones iniciales de aprovechamiento de madera en las concesiones de castaña (Cossío-Solano et al. 2011).

En su informe de evaluación sobre FORIN, Otárola et al. (2009) explicaron que la mayoría de las 43 comunidades participantes estuvieron involucradas en la tala ilegal antes de iniciar el proyecto porque carecían del conocimiento y de los recursos financieros y técnicos para cumplir con las leyes forestales. Además, muchas de estas comunidades habían suscrito tratos desventajosos con madereros que les pagaban precios muy bajos por su madera. Asimismo, los territorios indígenas no estaban debidamente demarcados y se superponían con tierras de otros usuarios forestales. Mediante su participación en FORIN, 24 de estas comunidades consiguieron la delimitación plena y el reconocimiento legal de sus territorios. Además, 32 recibieron planes de manejo y el conocimiento sobre cómo medir los volúmenes y así mejorar sus negociaciones al vender madera (Otárola et al. 2009).

Debido a la corta duración del proyecto FORIN, Otárola et al. (2009) solo pudieron estimar sus impactos potenciales, y no pudieron cuantificar sus beneficios a largo plazo. Entre los beneficios del proyecto se encuentran los siguientes: (1) el proyecto fomentó la elaboración de planes de manejo para 32 comunidades (26 para madera y 6 para PFMN) e intentó fortalecer las capacidades técnicas y financieras (por ejemplo, el uso de brújulas, identificación de árboles y tala dirigida, uso de maquinaria forestal y habilidades para el aprovechamiento); (2) el proyecto trató de mejorar las habilidades de negociación de los miembros de las comunidades al proporcionarles conocimientos prácticos sobre el mercado de la madera; y (3) el proyecto buscó aumentar la concientización de las comunidades sobre el manejo planificado legal como un medio para lograr la conservación del ecosistema y el crecimiento económico, aunque la “concientización” no garantiza la adopción de los requisitos legales (Otárola et al. 2009). Los autores piensan que las comunidades necesitaron más capacitación formal, experiencia de campo y práctica con tareas administrativas para ser capaces de completar los procedimientos necesarios y los requisitos burocráticos para solicitar permisos de aprovechamiento y mantener las operaciones legales (Otárola et al. 2009).

3.2.2 Conservación y desarrollo comunitario

Uno de los proyectos más grandes de conservación en la Amazonía peruana fue dirigido por el Banco Mundial en el 2001: el proyecto Manejo Indígena de Áreas Protegidas de la Amazonía Peruana. Este proyecto abarcó 7,6 millones de hectáreas de bosques y 200 comunidades indígenas que vivían en dos áreas protegidas (la reserva nacional Pacaya Samiria en Loreto y la reserva comunal El Sira, ubicada en partes de Pasco, Huánuco y Ucayali) y otras tres áreas catalogadas como zonas reservadas² durante la vida del proyecto (zona reservada Güepi en Loreto, zona reservada Purus en Ucayali y la zona reservada Santiago-Comaina en Amazonas). La característica principal en el diseño de este proyecto fue la introducción de un sistema de cogestión basado en la participación de los actores interesados en la conservación de las áreas protegidas. El sistema de cogestión incluía mecanismos participativos, como: (1) grupos de consulta formados por representantes

² En Perú, una zona reservada es una categoría transitoria de zona protegida que requiere estudios complementarios para determinar su extensión y categorización final.

indígenas para asesorar sobre el manejo del área; (2) reservas comunales, como áreas de protección formales, con contratos administrativos establecidos entre las comunidades indígenas y el INRENA para el uso sostenible de los recursos naturales; (3) contratos de manejo de recursos naturales, los cuales son acuerdos formales entre la comunidad y el INRENA según los cuales la comunidad se compromete a utilizar los recursos naturales de manera sostenible y a pequeña escala y el INRENA se compromete a prestar asistencia técnica; y (4) sistemas de vigilancia comunitaria para monitorear el área de actividades ilegales. Aunque el proyecto no contemplaba el manejo de madera como un objetivo específico, éste incluyó 22 iniciativas forestales dirigidas a la reforestación y al manejo forestal, y a la elaboración de cinco planes de manejo para madera en El Sira (Ucayali) y Pacaya Samiria (Loreto) (World Bank 2007). Según el informe de proyecto elaborado por el Banco Mundial, solo se implementó un plan de manejo. Los evaluadores informaron que el proyecto tuvo un impacto positivo sobre la conservación, que los beneficiarios de las 200 comunidades indígenas participantes aprendieron e implementaron diversas prácticas de conservación como el manejo forestal, la expansión de recursos hidrobiológicos (por ejemplo, la pesca) y la agricultura respetuosa con el medio ambiente; y que las comunidades recibieron beneficios económicos en la forma de precios más altos por la madera e ingresos por la pesca (World Bank 2007).

3.2.3 Iniciativas para apoyar el manejo local de los PFMN

Castaña

En el año 2000, el Gobierno peruano inició un programa para formalizar los derechos de acceso al bosque para la población rural cuyos medios de vida dependen de la recolección de castaña. A diferencia de Brasil y Bolivia, donde los Gobiernos intentaron formalizar el acceso definiendo como propiedades comunales a las áreas que correspondían a la tenencia tradicional de los árboles por los residentes (Ehringhaus 2005; Cronkleton et al. 2010), el sistema peruano formalizó los derechos definiendo pequeñas concesiones, mediante las cuales se reconocieron los derechos de acceso individuales de los recolectores de castaña. La documentación y la formalización de estas concesiones fue una tarea grande que se intentó hacer en un plazo muy corto y llevada a cabo con la ayuda de las ONG. Hasta el año 2011 había 1,134 concesiones registradas

en el Registro Nacional de Tierras (Chávez y Quaedvlieg 2012).

Se han implementado varios proyectos para apoyar a los castañeros en Madre de Dios. En su mayoría, estos proyectos han apoyado a los recolectores a inventariar los árboles dentro de sus concesiones y a elaborar los planes de manejo necesarios para mantener el acceso legal a las castañas. Los técnicos de las ONG georreferenciaron a los árboles de castaña de los concesionarios (es decir, cada árbol recibió un número de identificación único y fue marcado con una etiqueta de identificación) y los caminos usados por cada recolector. Esta información ha sido utilizada para crear mapas de las áreas donde crecen los árboles de castaña. Por lo tanto, el mapeo de la distribución espacial de los árboles de castaña ha posibilitado la definición de los límites del área de cada recolector de castaña (o castañero), habiendo recibido cada uno un mapa en el cual aparecen los árboles de castaña numerados y los caminos de acceso identificados.

Algunos proyectos notables incluyen:

- La Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica (ACCA) inició un proyecto denominado “Formalización del Acceso a los Bosques e Implementación del Manejo Sostenible de la Castaña en Madre de Dios, Perú” desde el 2003 al 2005. ACCA (2005) reportó trabajar con 150 recolectores para ayudarlos a elaborar un plan de manejo y apoyar en la creación de una asociación de recolectores (ASCART).
- Como parte del proyecto FORIN (véase sección 3.2.1), CESVI apoyó a los residentes de cuatro comunidades indígenas a cumplir con las normas técnicas para formalizar la extracción de castaña. Un total de 543 personas de cuatro comunidades nativas (Puerto Arturo, Boca Pariamanu, Tres Islas y Palma Real) participaron en el manejo de castaña con el proyecto FORIN. Según los informes, después de participar en el proyecto las comunidades lograron: (1) reconocimiento legal de sus límites territoriales, lo cual solucionó problemas anteriores de superposición de tierras, y permitió que se organizaran sus áreas castañeras; (2) un consenso sobre el manejo de sus recursos forestales y la implementación de planes de manejo para el aprovechamiento de castaña aprobados por la autoridad competente; y (3) que dos comunidades lograran la certificación de sus áreas castañeras y recibieran mayores ingresos por las nueces de castaña (CESVI 2009). El proyecto también ayudó a las comunidades

a elaborar planes de manejo para la extracción de madera dentro de sus castañales (Chávez y Quaedvlieg 2012).

- Conservación Ambiental y Desarrollo (CAMDE) trabajó con 250 recolectores para elaborar sus planes de manejo como parte del proyecto Conservación de los Bosques de Castaña.
- Un proyecto de conservación y desarrollo liderado por ProNaturaleza, denominado “Proyecto Integral de Conservación y Desarrollo en el Parque Nacional Bahuaja Sonene y su área de influencia”, trabajó con dos comunidades Ese ejas en Palma Real y Sonene para facilitar la división de su territorio para la recolección de castaña (Melgarejo et al. 2006).

Palma

Manzi y Coomes (2009) reportaron sobre una iniciativa de manejo exitosa de la palma de aguaje en la comunidad campesina de Roca Fuerte, un grupo sumamente dependiente de los recursos naturales. El grupo estuvo involucrado en un programa de manejo de palmas organizado por CEDIA que promovió la recolección de los frutos silvestres utilizando un dispositivo desarrollado a nivel local para trepar las palmeras. La comunidad declaró 40 ha de aguajales (zonas en las que crece la palma de aguaje) como áreas protegidas en las cuales se prohibía el aprovechamiento de las palmas tumbándolas. La iniciativa incluyó un programa para el monitoreo de la zona y la cantidad de aguaje aprovechado. Además, el proyecto incentivó a los miembros de la comunidad a cultivar la palma en sus chacras y a replantar zonas de aguaje. Los autores atribuyeron el éxito de esta iniciativa principalmente a los siguientes factores: (1) la mayoría de los miembros de la comunidad se comprometieron a un manejo más sostenible de las palmas; (2) la ONG prestó apoyo y asistencia para asegurar la tenencia comunitaria, inventariar las densidades de palma, comprar equipo para trepar y establecer un vivero de palmas; y (3) el fruto de esta palma es una fuente importante de ingresos monetarios (Manzi y Coomes 2009).

En la misma región, Gaviria (2010) informó que la comunidad nativa Santa Cruz de Tagual (cuenca del río Chambira, en Loreto) también participó en el proyecto CEDIA. Como parte de este proyecto, la comunidad elaboró un plan de manejo para el aprovechamiento de otra especie de palma, la yarina, conocida también como marfil vegetal (*Phytelephas macrocarpa*). A través de su participación en el proyecto de 3.5 años, la comunidad generó ingresos adicionales.

En la reserva Pacaya Samiria de Loreto, un proyecto de ProNaturaleza/TNC trabajó con comunidades locales para elaborar planes de manejo para la pesca y las palmas (Kilbrane Gockrel y Gray 2011). Una evaluación independiente del proyecto descubrió que los miembros de la comunidad sentían que el proyecto había tenido resultados beneficiosos tanto para las especies aprovechadas como para los medios de vida, pero, como en otros proyectos, las ventajas y desventajas frente a otras actividades de subsistencia y las dificultades asociadas con la participación fueron los factores limitantes (Kilbrane Gockrel y Gray 2011).

Camu-camu

Otro PFNM importante que es manejado en varias comunidades ribereñas en el noreste de Perú es el camu-camu (*Myrciaria dubia*), una fruta rica en vitamina C. En 1996, el Gobierno inició un programa de reforestación (Programa Nacional de Camu-Camu o PNCC) para incentivar a los ribereños del noreste de Perú a cultivar camu-camu en sus campos como una forma de mejorar sus ingresos (Pinedo-Vasquez y Pinedo-Panduro 1998). Un estudio realizado en 28 comunidades ribereñas que participaron en el PNCC determinó que el proyecto había tenido más éxito en aquellas comunidades que combinaron los protocolos gubernamentales con las prácticas agrícolas locales (Penn 2008). Sin embargo, a pesar de los incentivos económicos proporcionados por los proyectos de cultivo de camu-camu, muchos ribereños decidieron no participar, afirmando que el paquete ofrecido no se adecuaba a sus necesidades de manejo. Pinedo-Vasquez y Pinedo-Panduro (1998) sugirieron que un factor limitante había sido el hecho de que cultivar una especie nueva requiere experiencia e interés, debido a varios factores ecológicos, económicos y sociales, pero no todos los ribereños contaban con esa experiencia y la mayoría de los técnicos no la ofrecían.

3.2.4 Iniciativas emergentes: PNCB, el Inventario Forestal Nacional y REDD+

Recientemente, el Gobierno peruano ha aumentado su apoyo al MFC con tres iniciativas: el Programa Nacional de Conservación de Bosques (PNCB), el Inventario Forestal Nacional y la Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación Forestal (REDD+). A continuación se describen cada una de ellas.

Programa Nacional de Conservación de Bosques (PNCB)

El PNCB comenzó en el 2010 como una iniciativa gubernamental destinada a apoyar el manejo sostenible de los bosques comunitarios en Perú con el fin de cumplir la meta del Gobierno de conservar 54 millones de hectáreas de bosque para el 2021 (MINAM 2013). El programa empezó trabajando en la Selva Central con comunidades indígenas (los territorios indígenas cubren el 20 % del área forestal incluida, lo que supone 10,8 millones de ha) (MINAM 2011). De acuerdo con las estadísticas oficiales del programa, 2325 familias de 48 comunidades se han inscrito para participar (MINAM 2013). Cada comunidad recibe un pago anual de 10 nuevos soles por hectárea de bosque conservado bajo el programa. Estas comunidades también reciben ayuda técnica para elaborar planes empresariales y planes para reinvertir el dinero en actividades de producción sostenibles. El dinero es entregado como una transferencia directa condicionada, de la cual el 20 % puede ir a proyectos sociales y el 80 % debe destinarse a proyectos que promuevan la producción y el manejo forestal sostenible (MINAM 2011). Algunas de estas comunidades optarán por invertir en iniciativas de MFC como parte de sus planes de desarrollo, aunque aun falta por determinarse el alcance de la aceptación. Algunas comunidades que ya participan en proyectos de MFC, como la comunidad Coriteni Tarso de Junín, se han inscrito en el PNCB (Gaviria y Sabogal 2013).

Inventario Forestal Nacional y MFC

Como parte del Inventario Forestal Nacional, financiado por Finlandia y llevado a cabo por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en colaboración con los Ministerios peruanos de Agricultura y del Ambiente, la FAO ha estado brindando apoyo técnico a Perú para fomentar el MFC. Una parte de esta iniciativa ha sido la sistematización de seis casos de MFC en Perú para ayudar a recopilar lecciones aprendidas y recomendaciones para futuras iniciativas (Gaviria y Sabogal 2013). Los casos incluyen los siguientes: (1) promoción del MFC en la nueva legislación forestal; (2) vigilancia forestal comunitaria por la organización de representación indígena Organización Regional de AIDSESEP Ucayali (ORAU) en Ucayali; (3) MFC para la extracción de madera en Callería, Ucayali; (4) MFC para la extracción de madera en Coriteni Tarso en Junín; (5) manejo de aguaje en Veinte de Enero, Loreto; y

(6) turismo ecológico en Palotoa Teparoen Madre de Dios. Gaviria y Sabogal (2013) han señalado la importancia de la participación comunitaria en el diseño y la implementación, la inclusión del conocimiento tradicional en los planes de manejo, y la realización de estudios de mercado para evaluar el potencial de comercialización.

Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación Forestal (REDD+)

La introducción de REDD+ ha traído una nueva ola de inversiones en MFC con el fin de mantener las reservas de carbono. El Plan de Inversión Forestal (FIP, por sus siglas en inglés), recientemente aprobado, incluye la promesa de destinar 3 millones de USD a programas que apoyen el MFC en comunidades indígenas y otros 2,5 millones de USD a la gobernanza indígena (Climate Investment Fund 2013). Todavía están por determinarse los detalles de cómo se gastarán los fondos del FIP. Además, en su Propuesta de Plan de Preparación (RPP, por sus siglas en inglés), el Gobierno subrayó la importancia de apoyar el manejo forestal sostenible en el marco de REDD+ (MINAM 2013). Como parte de su proyecto con los asháninka en la Selva Central, la ONG Ecotribal está trabajando con Cool Earth para pagar a las comunidades indígenas para que se nieguen a vender su madera a los madereros ilegales que operan en la región (Ecotribal 2013). El proyecto AIDER que ayuda a las comunidades indígenas de Ucayali a obtener la certificación FSC para el manejo de madera (descrito en la sección 2.3), ha hecho la transición a un proyecto REDD+. Muchos otros proyectos de REDD+ contienen componentes que apoyan proyectos de agroforestería comunitaria, intensificación de la producción agrícola y/o el manejo forestal sostenible.

3.3 Principales desafíos para el MFC en la Amazonía peruana

La decisión de los grupos comunitarios de participar o no en el manejo forestal depende de las características y motivaciones de los miembros de la comunidad, así como del contexto más amplio en el que operan las comunidades, incluyendo el tipo y la calidad del bosque, la distancia a los mercados, la disponibilidad de apoyo y la presencia de organismos que apliquen la ley forestal (Sabogal et al. 2008). Aunque hay una gran diversidad de grupos de usuarios, procesos fronterizos y recursos forestales, las iniciativas de proyectos de MFC se han centrado

en un conjunto reducido de casos. A pesar de que el modo dominante de uso del recurso tiene lugar en subunidades dentro de las comunidades (hogares, familias extendidas u otros subgrupos) y en contextos informales, este tipo de manejo generalizado ha recibido poca atención en la literatura, con excepción de los estudios de itinerancia y las referencias a casos de tala ilegal. El MFC en la Amazonía peruana sigue dos paradigmas diferenciados: (1) proyectos de MFC con apoyo externo que promueven el cumplimiento de las leyes y buscan el manejo sostenible de la madera o la comercialización de los PFNM; y (2) manejo forestal endógeno de pequeños productores, el cual a menudo es informal y no cumple necesariamente con las leyes forestales. Aunque todos los modelos de MFC deben hacer frente a las dificultades comunes de la complicada legislación forestal, la inseguridad de la tenencia de la tierra y el difícil acceso a los mercados, los proyectos de MFC son con frecuencia dirigidos externamente y, por ello, enfrentan desafíos adicionales de incompatibilidad con las necesidades y capacidades locales, y dependencia del apoyo técnico y financiero externo. Como el manejo endógeno de los pequeños productores a menudo se da fuera de los canales formales, los retos incluyen susceptibilidad a tratos manipuladores o de desigualdad, acceso limitado al crédito y falta de intercambio de información y conocimiento sobre mejores prácticas.

La carga administrativa del cumplimiento de las leyes también puede poner en peligro la sostenibilidad o el éxito de una iniciativa de MFC. En la Amazonía, el proceso de otorgar permisos de usufructo a las comunidades crea grandes problemas; generalmente el proceso es lento debido a la burocracia estatal, y algunos de los procedimientos son demasiado complejos para que las comunidades nativas puedan cumplirlos de forma adecuada (Gaviria 2010). Otro problema para obtener un permiso de aprovechamiento es que los requisitos técnicos y el contenido de los planes de manejo son tales que estos deben ser elaborados por profesionales registrados con el Gobierno. La complejidad de los requisitos hace que éstos sean inaccesibles para las comunidades. Esto crea un mercado para operadores sin escrúpulos que elaboran planes de manejo falsificados (Urrunaga et al. 2012) y/o fuerza a las comunidades a depender de ayuda externa de las ONG para elaborar sus planes de manejo y realizar sus actividades forestales. Sin embargo, lo que quizás sea más importante es que incluso los planes de manejo legítimos basados en inventarios forestales

precisos a menudo contribuyen poco a los procesos de toma de decisiones y son ejecutados simplemente para cumplir requisitos burocráticos.

La seguridad de la tenencia de la tierra es otro gran desafío. Aunque pueden concederse a las comunidades indígenas y campesinas derechos sobre áreas forestales, otros pequeños productores no pueden obtener títulos de las tierras forestales. Esto se debe a que los títulos se aplican solo a las tierras agrícolas, aunque si bien se pueden otorgar derechos de uso del bosque. En el caso de muchas comunidades indígenas y campesinas, los títulos de las tierras todavía están pendientes. Incluso para las comunidades que poseen derechos legales sobre los bosques, los derechos permanecen inseguros porque pueden otorgarse derechos de uso de los recursos del subsuelo (minería e hidrocarburos) sobre las mismas tierras. Estas inseguridades ponen en peligro la planificación del manejo forestal a largo plazo.

El acceso al mercado es otro desafío de múltiples facetas para todo MFC en la Amazonía peruana (Gaviria y Sabogal 2013; Rondón et al. 2013). Entre los problemas comunes están la distancia a los mercados, el transporte poco fiable y la competencia de grandes empresas comerciales. Sin embargo, algunos de los retos están relacionados con el hecho de no evaluar plenamente el mercado potencial de los productos propuestos como parte de los estudios de mercado del anteproyecto (Melgarejo et al. 2006; Rondón et al. 2013). Además, el predominio de los mercados informales y de los productos ilegales significa que los precios del mercado pueden no cubrir los costos de transacción en los que se incurre al producir legalmente. La costosa legislación exagera esta situación.

En el caso del MFC en la Amazonía peruana impulsado desde afuera, un problema importante es la dependencia de la ayuda financiera y técnica externa para establecer la capacidad organizativa requerida (Porro et al. 2008). Los proyectos de MFC requieren de varias inversiones, para equipos y materiales, capital de trabajo y mano de obra externa. A diferencia del aprovechamiento informal e ilegal, los proyectos de MFC tienen los gastos adicionales de elaborar planes de manejo y de obtener autorizaciones. También es necesaria la asistencia técnica para completar los inventarios de los recursos y desarrollar técnicas de manejo más sencillas y eficientes (Manzi y Coomes 2009).

Otro desafío de muchas iniciativas de MFC es que éstas están restringidas a la duración del proyecto de una ONG. Debido a que los costos elevados de seguir cumpliendo con la ley están fuera del alcance de muchas comunidades, la comunidad vuelve a sus prácticas anteriores cuando el proyecto finaliza y termina la ayuda financiera.

Otro resultado de la corta duración de los proyectos de las ONG es que muchas iniciativas carecen de estrategias de apoyo (o acompañamiento, es decir, asistencia y apoyo que fomenten las capacidades locales) para promover la capacidad comunitaria (SNV 2005); esta carencia pone en peligro la sostenibilidad de las instituciones para el uso de los recursos forestales comunitarios. El éxito de los proyectos de MFC también depende de las características socioeconómicas de la comunidad y del compromiso de sus miembros para manejar sus recursos forestales de manera más sostenible (Manzi y Coomes 2009). En algunos casos, como el de COFYAL, las comunidades reversionaron a prácticas informales de manejo cuando el proyecto fracasó (Rondón et al. 2013).

La dependencia de aportes externos a menudo significa que los proyectos de MFC siguen enfoques de arriba hacia abajo y no toman en cuenta plenamente las necesidades y capacidades locales (Rondón et al. 2013), por lo que los proyectos no se adecuan bien al contexto local. El discurso reciente demanda más consulta y participación en todos los aspectos del desarrollo de los proyectos de MFC (Gaviria y Sabogal 2013; Rondón et al. 2013). Gaviria y Sabogal (2013) señalan la necesidad de fomentar la capacidad más allá de aspectos puramente técnicos para incluir habilidades organizativas, administrativas y de negociación, con el fin de promover mejoras a largo plazo en el MFC.

La informalidad de los mercados y de los sistemas de producción es un desafío para el modelo endógeno de los pequeños productores. Aunque muchos de estos sistemas parecen haber sido adaptados con éxito a las condiciones locales e incluyen componentes importantes de los sistemas de medios de vida de los pequeños productores (Putzel et al. 2013a), la falta de acceso al crédito y de intercambio de conocimientos sobre mejores prácticas pueden impedir que alcancen todo su potencial.

Un hallazgo fundamental de esta revisión es que hay una carencia generalizada de análisis científicos del MFC en Perú: la mayor parte de la información solo está disponible a través de informes de proyectos elaborados por sus proponentes y/o donantes, lo cual probablemente no proporcione evaluaciones objetivas de los resultados del proyecto. Teniendo en cuenta la larga historia del manejo forestal en las estrategias de medios de vida locales y la diversidad de iniciativas dirigidas a promover el manejo sostenible de los bosques por las comunidades, es de esperar que las experiencias peruanas ofrezcan una rica variedad de lecciones aprendidas (en fortalezas y debilidades), después de una recopilación, análisis y síntesis sistemáticos de datos.

4 Conclusiones

En Perú, los recursos forestales contribuyen de manera importante a los medios de vida rurales, particularmente en la región amazónica. Tradicionalmente, la mayoría del uso forestal de la Amazonía peruana ha sido para subsistencia; sin embargo, los pueblos indígenas y otros usuarios tradicionales de los bosques (riberaños y colonos) también participan en actividades comerciales para generar ingresos con los productos del bosque. A pesar del uso ancestral de los bosques amazónicos por parte de los usuarios tradicionales, éstos continúan luchando por el acceso a los bosques y por los derechos sobre la tierra, lo cual pone en peligro sus medios de vida, especialmente teniendo en cuenta el incremento de las tasas de deforestación.

El manejo forestal comunitario toma muchas formas. En toda la Amazonía, la población ha recurrido durante mucho tiempo a sistemas de cultivo de roza basados en recursos forestales; la madera y los PFSM son cruciales para los medios de vida de estos grupos. Por lo general, los recursos forestales han sido explotados a través de canales informales con escasa supervisión o control por parte del Estado. Desde que la ley forestal entró en vigor en el 2000, introduciendo cambios radicales con el objetivo de mejorar las prácticas de manejo forestal, las ONG ambientales han puesto en marcha muchas iniciativas nuevas de MFC entre las comunidades campesinas e indígenas. No obstante, se dispone de muy poca documentación sobre las mismas; lo que se sabe es que las experiencias de la mayoría de estas iniciativas solo están registradas en los informes de los proyectos

o en la literatura gris (no convencional) similar, escrita durante o al final de los ciclos de los proyectos y con poco seguimiento a largo plazo.

Hasta la fecha, la mayoría de los proyectos de MFC han brindado a las comunidades indígenas apoyo externo para el manejo de madera; por el contrario, los estudios científicos se han centrado en el uso del bosque dentro de sistemas de medios de vida para la subsistencia. Teniendo en cuenta que hay aproximadamente 2 millones de habitantes rurales no indígenas en la Amazonía peruana, la huella forestal y los impactos en el mercado del manejo forestal realizado por pequeños productores no indígenas probablemente sean mucho mayores de lo que se reconoce. No obstante, se sabe muy poco sobre estos sistemas endógenos de pequeños productores. Es necesaria mayor investigación para aumentar nuestro conocimiento sobre la heterogeneidad de estos sistemas y las oportunidades y desafíos que ellos representan. Será necesario un conocimiento más profundo del MFC organizado localmente o con apoyo externo para ayudar a evaluar las fortalezas y las debilidades de las estrategias y de los sistemas de manejo utilizados, y para identificar intervenciones de desarrollo y políticas públicas que puedan llevar a un mejor manejo forestal.

5 Referencias

- [ACCA] Asociación para la Conservación de la Cuenca Amazónica. 2005. Formalizing forest access and implementing sustainable Brazil nut management in Madre de Dios, Peru. Informe de proyecto inédito. Consultado el 17 de febrero de 2014. http://www.cepf.net/Documents/Final.ACA.BrazilNutFinal_Report.pdf
- Agrawal A. y Ostrom E. 2001. Collective action, property rights, and decentralization in resource use in India and Nepal. *Politics and Society* 29(4):485-514.
- Almeyda Zambrano A. M., Broadbent E. N., Schmink M., Perz S. G. y Asner G. P. 2010. Deforestation drivers in southwest Amazonía: Comparing smallholder farmers in Iñapari, Peru and Assis Brasil, Brazil. *Conservation and Society* 8:157-70.
- Álvarez N. L. y Naughton-Treves L. 2003. Linking national agrarian policy to deforestation in the Peruvian Amazon: A case study of Tambopata, 1986-1997. *Ambio* 32:269-74.

- Amaral P., Neto M. A. y Diogo B. C. 2005. Manejo forestal comunitário: processos e aprendizagens na Amazônia brasileira e na América Latina. Brasília, Brasil: Instituto Internacional de Educação do Brasil (IIEB).
- Armas A., Borner J., Tito M., Díaz L., Tapia-Coral S. C., Wunder S., Raymond L. y Nascimento N. 2009. Pagos por Servicios Ambientales para la conservación de bosques en la Amazonía peruana: Un análisis de viabilidad. Lima: SERNANP.
- Bazán R. A. y Nalvarte Armas J. 2007. Qué ha cambiado desde que nos conocemos? Lima: Asociación para la Investigación y el Desarrollo Integral (AIDER).
- Bedoya G. E. 1995. The social and economic causes of deforestation in the Peruvian Amazon: Natives and colonists. En Painter M. y Durham W. H., eds. *The Social Causes of Environmental Destruction in Latin America*. Ann Arbor: Universidad de Michigan. 217-46.
- Benavides M. y Pariona M. 1995. La Cooperativa Forestal Yanasha y el sistema de manejo forestal comunitario en la selva central Peruana. Presentation, *Forest Ecosystems in the Americas: Community-based Management and Sustainability*, Madison, Wisconsin.
- Bennett-Curry A., Malhi Y. y Menton M. 2013. Leakage effects in natural resource supply chains: A case study from the Peruvian commercial charcoal market. *International Journal of Sustainable Development and World Ecology* 20(4):336-48.
- Blom B., Sunderland T. y Murdiyarso D. 2010. Getting REDD to work locally: Lessons learned from integrated conservation and development projects. *Environmental Science and Policy* 13(2):164-72.
- Bray D. B. 2004. Community forestry as a strategy for sustainable management: Perspectives from Quintana Roo, Mexico. En Zarin D. J., Alavalapati J. R. R., Putz F. E. y Schmink M., eds. *Working Forests in the Neotropics: Conservation through Sustainable Management?* Nueva York: Columbia University Press. 221-37.
- Bray D. B., Merino-Pérez L., Negreros-Castillo P., Segura-Warnholtz G., Torres-Rojo J. M. y Vester H. F. 2003. Mexico's community-managed forests as a global model for sustainable landscapes. *Conservation Biology* 17(3):672-77.
- Bray D. B., Merino-Pérez L. y Barry D. 2005. Community Managed in the Strong Sense of the Phrase: The Community Forest Enterprises of Mexico. En Bray D. B., Merino-Pérez L., y Barry D. (eds.) *Austin: University of Texas Press*.
- Brockington D. 2002. *Fortress Conservation: The Preservation of the Mkomazi Game Reserve, Tanzania*. Bloomington: Indiana University Press.
- Bueno C., Piber E. y Sologuren C. 2006. El proceso del manejo forestal responsable en la comunidad nativa de Callería: Análisis de la contribución económica y social. Lima: World Wildlife Fund-Perú.
- Cerdán Rojas C. 2007. *Illegal logging and International Trade in Mahogany (Swietenia macrophylla) from the Peruvian Amazon*. Lima: Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP).
- [CESVI] Cooperazione e Sviluppo. 2009. *Proyecto Fortalecimiento del Manejo Forestal Sostenible en Territorios Amazónicos de Pueblos Indígenas en el Perú (2006-2009)*. Lima: CESVI.
- Chávez A. B. 2009. *Public Policy and Spatial variation in Land Use and Land Cover in the Southeastern Peruvian Amazon*. Gainesville: Universidad de Florida.
- Chávez A., Guariguata M., Cronkleton P., Menton M., Capella J. L., Araujo J. P. y Quaedvlieg J. 2012. Superposición espacial en la zonificación de bosques en Madre de Dios: Implicaciones para la sostenibilidad del recurso castañero. *CIFOR InfoBrief No. 54*. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Chávez A. y Quaedvlieg J. 2012. *Brazil nut harvest and distribution in Madre de Dios.- Peru*. Informe inédito, Lima, Perú: CIFOR.
- Che Piu H. y Menton M. 2013. *Contexto de REDD+ en Perú: Motores, actores e instituciones*. Occasional Paper 90. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Chirif A. 2002. *Controles y descontrol: Extracción ilegal de madera en el Pacaya Samiria*. Ideele 148:81-85.
- Chirinos C. y Ruíz Pérez M. 2003. *Desarrollo e implementación de lineamientos de control de la extracción ilegal para un manejo forestal sostenible en el Perú*. Lima: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental y Organización Internacional de las Maderas Tropicales.
- Climate Investment Fund. 2013. *FIP Plan for Peru*. FIP/SC.11/4/Rev.1. 18 de octubre de 2013.
- Coomes O. T. 1996. *Income formation among Amazonian peasant households in northeastern Peru: Empirical observations and implications for market-oriented conservation*.

- Yearbook: Conference of Latin Americanist Geographers 22:51-64.
- Cossío R. 2009. Capacity for Timber Management among Private Small-Medium Forest Enterprises in Madre de Dios, Peru. [Tesis doctoral]. Gainesville: Universidad de Florida.
- Cossío R. 2001. Land use of riparian zones in two communities in the Palcazu Basin, Central Andean Amazon, Peru. [Tesis de Maestría]. Miami: Universidad Internacional de Florida.
- Cossío Solano R. E., Guariguata M. R., Menton M., Capella J. L., Ríos L. y Peña P. 2011. El aprovechamiento de madera en las concesiones castañeras (*Bertholletia excelsa*) en Madre de Dios, Perú: Un análisis de su situación normativa. CIFOR Documento de trabajo 56. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Cronkleton P., Albornoz M. A., Barnes G., Evans K. y de Jong W. (2010) Social geomatics: Participatory forest mapping to mediate resource conflict in the Bolivian Amazon. *Human Ecology* 38(1):65-76.
- Cronkleton P., Bray D. B. y Medina G. 2011a. Community forest management and the emergence of multi-scale governance institutions: Lessons for REDD+ development from Mexico, Brazil and Bolivia. *Forests* 2(2):451-73.
- Cronkleton P., Guariguata M. R. y Albornoz M. A. 2011b. Multiple use forestry planning: Timber and Brazil nut management in the community forests of Northern Bolivia. *Forest Ecology and Management* 268:49-56.
- Cronkleton P., Larson A., Feintrenie L., García C. y Levang P. 2013. Reframing community forestry to better address management of the forest–farm interface. *Small-scale Forestry* 12(1):5-13.
- De Camino R. 2001. Algunas consideraciones sobre el manejo forestal comunitario y su situación en América Latina. Presentación, Memoria Taller Regional, Manejo Forestal Comunitario y Certificación en América Latina: Estado de experiencias actuales y direcciones futuras.
- de Jong W. 2001. Tree and forest management in the floodplains of the Peruvian Amazon. *Forest Ecology and Management* 150:125-34.
- de Jong W. 1997. Developing swidden agriculture and the threat of biodiversity loss. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 62(2):187-97.
- de Jong W., Ruiz S. y Becker M. 2006. Conflicts and communal forest management in northern Bolivia. *Forest Policy and Economics* 8(4):447-57.
- Denevan W. M. y Padoch C. 1987. Swidden-Fallow Agroforestry in the Peruvian Amazon (*Advances in Economic Botany* Vol. 5). Nueva York: New York Botanical Garden Press.
- [DGFFS] Dirección General Forestal y de Fauna Silvestre. 2010. Perú Forestal en Números, Año 2009. Lima: DGFFS.
- Dourojeanni, M., Barandarián, A. y Dourojeanni, D. 2009. Amazonía Peruana en 2021: Explotación de recursos naturales e infraestructura, qué está pasando? Qué es lo que significa para el futuro? Lima: ProNaturaleza (Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza).
- Duchelle A. 2009. Conservation and livelihood development in Brazil-nut producing communities in a tri-national Amazonian frontier [Tesis]. Gainesville: Universidad de Florida.
- Duchelle A. E., Kainer K. A. y Wadt L. H. O. 2013. Is certification associated with better forest management and socioeconomic benefits? A comparative analysis of three certification schemes applied to Brazil nuts in Western Amazonia. *Society and Natural Resources* 27(2):121-39.
- Ecotribal. 2013. Work with the Ashaninka in the Ene. Consultado el 20 de diciembre de 2013. <http://www.ecotribal.com/en/projects/work-with-the-ashaninka-in-the-ene>
- Ehringhaus C. 2005. Post-victory dilemmas: Land use, development policies, and social movement in Amazonian extractive reserves [Tesis doctoral]. New Haven, Connecticut: Yale University School of Forestry and Environmental Studies.
- Elgegren J. 1996. Desarrollo Sustentable y Manejo de Bosques Naturales en la Amazonía Peruana: Un estudio económico-ambiental del sistema de manejo forestal en fajas en el valle del Palcazú. En Herrera D., ed. *La Cuenca Amazónica de Cara al Nuevo Siglo*. Quito: FLACSO-Ecuador. 87-123.
- Espinoza Llanos R. y Feather C. 2011. The Reality of REDD+ in Peru: Between Theory and Practice. Lima: Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) y Forest Peoples Programme (FPP).
- [FAO] Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. 2005. Microfinance and Forest-Based Small-Scale Enterprises. Roma: FAO.
- Gaviria A. 2010. Participación de las Comunidades Nativas en la Conservación y Gestión Sostenible de los Bosques Tropicales de la Amazonía Peruana. Lima: Centro para el Desarrollo del Indígena Amazónico (CEDIA).

- Gaviria A. y Sabogal C. 2013. Sistematización de seis experiencias de manejo forestal comunitario en la Amazonía peruana. Proyecto Inventario Nacional Forestal y Manejo Forestal Sostenible del Perú ante el Cambio Climático. Lima: FAO-Finlandia/MINAG-MINAM.
- Gilmore M. P., Endress B. A. y Horn C. M. 2013. The socio-cultural importance of Mauritia flexuosa palm swamps (aguajales) and implications for multi-use management in two Majjuna communities of the Peruvian Amazon. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 9(1):29.
- Gram S. 1997. Indian forestry in Latin American rain forests. *Sustainable Development* 5(1):21-29.
- Griffiths T. 2005. Destructive and illegal logging continues to ravage forests and communities in the Peruvian Amazon. *World Rainforest Movement's Electronic Bulletin* No. 98. Consultado el 17 de febrero de 2014. <http://www.wrm.org.uy/oldsite/bulletin/98/Amazon.html>
- Hansen M. C., Potapov P. V., Moore R., Hancher M., Turubanova S. A., Tyukavina A., Thau D., Stehman S. V., Goetz S. J., Loveland T. R., et al. 2013. High-resolution global maps of 21st-century forest cover change. *Science* 342(6160):850-53.
- Hiraoka M. 1989. Agricultural systems on the floodplains of the Peruvian Amazon. En Browder J. O. ed. *Fragile Lands of Latin America: Strategies for Sustainable Development*. Boulder, Colorado: Westview Press. 75-101.
- Hiraoka M. 1986. Zonation of mestizo riverine farming systems in Northeast Peru. *National Geographic Research* 2:354-71.
- Hoch L., Pokorny B. y de Jong W. 2009. How successful is tree growing for smallholders in the Amazon? *International Forestry Review*, 11(3): 299-310.
- Homma A. K. O. 1996. Modernization and technological dualism in the extractive economy in Amazonía. En Ruiz-Pérez M. y Arnold J. E. M., eds. *Current Issues in Non-Timber Forest Product Research*. Bogor, Indonesia: CIFOR. 59-81.
- Hughes R. y Flintan F. 2001. *Integrating Conservation and Development Experience: A Review and Bibliography of the ICDP Literature*. IIED Biodiversity and Livelihoods Issues No. 3. Londres: International Institute for Environment and Development.
- Humphries S. S. y Kainer K. A. 2006. Local perceptions of forest certification for community-based enterprises. *Forest Ecology and Management* 235:30-43.
- [INEI] Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2007. Distribución de los centros poblados por su categoría en las regiones naturales del Perú [Tabla de datos]. Consultado el 20 de enero de 2014. http://www.vivienda.gob.pe/pnc/documentos/Material_Divulgacion/Centros_Poblados_y_Regiones_Naturales.pdf
- [INRENA] Instituto Nacional de Recursos Naturales. 2008. *Perú Forestal en Números Año 2007*. Lima: INRENA.
- [INRENA] Instituto Nacional de Recursos Naturales. 2007. *Perú Forestal en Números Año 2006*. Lima: INRENA.
- [INRENA] Instituto Nacional de Recursos Naturales. 2001. *Perú Forestal en Números Año 2000*. Lima: INRENA.
- Kilbane Gockel C. y Gray L. C. 2009. Integrating conservation and development in the Peruvian Amazon. *Ecology and Society* 14(2):11. <http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art11/>
- Klooster D. y Masera O. 2000. Community forest management in Mexico: Carbon mitigation and biodiversity conservation through rural development. *Global Environmental Change* 10(4):259-72.
- Kvist L. P. y Nebel G. 2001. A review of Peruvian flood plain forests: Ecosystems, inhabitants and resource use. *Forest Ecology and Management* 150(1):3-26.
- Kvist L. P., Andersen M. K., Stagegaard J., Hesselsoe M. y Llapasca C. 2001. Extraction from woody forest plants in flood plain communities in Amazonian Peru: Use, choice, evaluation and conservation status of resources. *Forest Ecology and Management* 150:147-74.
- Larson A. M., Cronkleton P., Barry D. y Pacheco P. 2008. *Tenure Rights and Beyond: Community Access to Forest Resources in Latin America*. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Lawrence A. 2003. No forest without timber? *International Forestry Review* 5(2):87-96.
- Lawrence A., Phillips O. L., Ismodes A. R., López M., Rose S., Wood D. y Farfan A. J. 2005. Local values for harvested forest plants in Madre de Dios, Peru: Towards a more contextualised interpretation of quantitative ethnobotanical data. *Biodiversity and Conservation* 14(1):45-79.
- Lázaro M., Pariona M. y Simeone R. 1993. A natural harvest: The Yanasha Forestry Cooperative in Peru combines Western science and indigenous knowledge. *Cultural Survival Quarterly* Spring:48-51.

- Li T. M. 2007. Practices of assemblage and community forest management. *Economy and Society* 36(2):263-93.
- Loayza Villegas M. 2004. Changing from within: Indigenous communities in the Peruvian Amazon. *Tropical Forest Update* 14(2):3-6.
- Malleux J. 2008. Estudio técnico-legal del proceso de acceso al bosque de acuerdo a la legislación forestal vigente. Lima: Cámara Nacional Forestal.
- Manzi M. y Coomes O. T. 2009. Managing Amazonian palms for sustainable use: A case of Moriche palm (*Mauritia flexuosa*) in Peru. *Forest Ecology and Management* 257(2):510-17.
- Mayers J. y Vermeulen S. 2002. *Company-Community Forestry Partnerships: From Raw Deals to Mutual Gains*. Londres: International Institute for Environment and Development.
- McDaniel J. M. 2003. Community-based forestry and timber certification in southeast Bolivia. *Small-scale Forest Economics, Management and Policy* 2:327-41.
- Medina G. y Shanley P. 2004. Big trees, small favors: Loggers and communities in Amazonía. *Bois et forêts des tropiques* 282(4):19-25.
- Medina G., Pokorny B. y Campbell BM. 2009. Community forest management for timber extraction in the Amazon frontier. *International Forestry Review* 11(3):408-20.
- Melgarejo O., Ríos F., Colán V. y Sabogal C. 2006. Situación del manejo forestal sostenible en la Amazonía Peruana. *Recursos Naturales y Ambiente* 49-50:31-37.
- Menton M., Merry F. D., Lawrence A. y Brown N. 2009. Company-community logging contracts in Amazonian settlements: Impacts of livelihoods and NTFP harvests. *Ecology and Society* 14(1):39.
- [MINAM] Ministerio del Ambiente. 2013. Programa Nacional de Conservación de Bosques para la Mitigación del Cambio Climático. Consultado el 20 de diciembre de 2013. <http://www.minam.gob.pe/programa-bosques/>
- [MINAM] Ministerio del Ambiente. 2012. Memoria Técnica de la Cuantificación de los cambios de la Cobertura de Bosque a No Bosque por Deforestación en el ámbito de la Amazonía Peruana Periodo 2009-2010-2011. Lima: MINAM.
- [MINAM] Ministerio del Ambiente. 2011. Programa Nacional de Conservación de Bosques para la Mitigación del Cambio Climático. Informativo No. 2, julio de 2011. Lima: MINAM.
- [MINAM] Ministerio del Ambiente. 2009. Mapa de Deforestación de la Amazonía Peruana: 2000. Lima: MINAM.
- [MINAM] Ministerio del Ambiente y [MINAG] Ministerio de Agricultura. 2011. *El Perú de los Bosques*. Lima: MINAM y MINAG.
- Montoya Zumaeta J. y Panduro Murrieta Y. 2007. Artesanías de chambira en la comunidad de Samito-Río Nanay. Iquitos, Perú: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP).
- Morrow C. E. y Watts Hull R. 1996. Donor-initiated common pool resource institutions: The case of the Yanesha Forestry Cooperative. *World Development* 24:1641-57.
- Newing H. y Bodmer R. 2003. Collaborative wildlife management and adaptation to change: The Tamshiyacu Tahuayo Communal Reserve, Peru. *Nomadic Peoples* 7:110-22.
- Nygren A., Lacuna-Richman C., Keinanen K. y Als L. 2006. Ecological, socio-cultural, economic and political factors influencing the contribution of non-timber forest products to local livelihoods: Case studies from Honduras and the Philippines. *Small-scale Forest Economics, Management and Policy* 5:249-69.
- Ocaña-Vidal J. 1992. Ordenación de bosques naturales mediante franjas protectoras. *Unasylva* 43.
- Oliveira P. J. C., Asner G. P., Knapp D. E., Almeyda A., Galván-Gildemeister R., Keene S., Raybin R. F. y Smith R. C. 2007. Land use allocation protects the Peruvian Amazon. *Science* 317:1233-36.
- Ortiz E. 2002. Brazil nut (*Bertholletia excelsa*). En Shanley P., Pierce A. R., Laird S. A. y Guillén A., eds. *Tapping the Green Market: Management and Certification of Non-Timber Forest Products*. Londres: Earthscan. 61-74.
- Ortiz S. 2000. Community forestry for profit and conservation: A successful community management experience in timber production and marketing in Guatemala. *Tropical Forest Update* 10:10-12.
- Otárola E., Chirif A. y Lazo R. L. 2009. Evaluación del Proyecto Fortalecimiento del manejo forestal sostenible en territorios de pueblos indígenas del Perú: Informe Final. WWF, CESVI, IBIS. Lima.
- Padoch C. 1992. Marketing of non-timber forest products in western Amazonía: General observations and research priorities. *Advances in Economic Botany*, Vol. 9: Nueva York: New York Botanical Garden 43-50.
- Padoch C. 1988. Aguaje (*Mauritia flexuosa* L.f.) in the economy of Iquitos, Peru. En Balick M, ed. *The Palm – Tree of Life: Biology, Utilization, and Conservation* (Advances in Economic Botany, Vol. 6). Nueva York: New York Botanical Garden. 214-24.

- Padoch C. y de Jong W. 1995. Subsistence and market oriented agroforestry in the Peruvian Amazon. En Nishizawa T. y Uitto J., eds. *The Fragile Tropics of Latin America: Changing Environments and their Sustainable Management*. Tokio: United Nations University Press. 226-37.
- Padoch C., Ayres J., Pinedo-Vasquez M. y Henderson A. 1999. *Várzea: Diversity, Development, and Conservation of Amazonía's White Water Floodplains*. Nueva York: New York Botanical Garden Press.
- Pagdee A., Kim Y. S. y Daugherty P. J. 2006. What makes community forest management successful: A meta-study from community forests throughout the world. *Society and Natural Resources* 19(1):33-52.
- Penn Jr J. W. 2008. Non-timber forest products in Peruvian Amazonía: Changing patterns of economic exploitation. *Focus on Geography* 51:18-25.
- Peters C. M., Gentry A. H. y Mendelsohn R. 1989. Valuation of a tropical forest in Peruvian Amazonía. *Nature* 339:655-57.
- Pinedo-Vasquez M., Barletti Pasquale J., Del Castillo Torres D. y Coffey K. 2002. A tradition of change: the dynamic relationship between biodiversity and society in sector Muyuy, Peru. *Environmental Science and Policy* 5:43-53.
- Pinedo-Vasquez M. y Pinedo-Panduro M. 1998. From forests to fields: Incorporating smallholder knowledge in the camu-camu programme in Peru. *Plec News and Views* 10: 17-26.
- Pinedo-Vasquez M., Zarin D. y Jipp P. 1992. Economic returns from forest conversion in the Peruvian Amazon. *Ecological Economics* 6(2):163-73.
- Pinedo-Vasquez M., Zarin D. y Jipp P. 1990. Use-values of tree species in a communal forest reserve in northeast Peru. *Conservation Biology* 4:405-16.
- Pokorny B., Godar J., Hoch L., Johnson J., de Koning J., Medina G., Steinbrenner R., Vos V. y Weigelt J. 2010. A produção familiar como alternativa de um desenvolvimento sustentável para a Amazônia: Lições aprendidas de iniciativas de uso florestal por produtores familiares na Amazônia boliviana, brasileira, equatoriana e peruana. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Porro N. M., Germaná C., López C., Medina G, Ramírez Y., Amaral M. y Amaral P. 2008. Capacidades organizativas para el manejo forestal comunitario frente a las demandas y expectativas oficiales. En Sabogal C., de Jong W., Pokorny B. y Louman B., eds. *Manejo forestal comunitario en América Latina: Experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro*. Bogor, Indonesia: CIFOR. 165-228.
- Putzel L., Cronkleton P., Larson A., Pinedo-Vasquez M., Salazar O. y Sears R. 2013a. Peruvian smallholder production and marketing of bolaina (*Guazuma crinita*), a fast-growing Amazonian timber species. *CIFOR InfoBrief* No. 23. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Putzel L., Padoch C. y Ricse A. 2013b. Putting back the trees: Smallholder silvicultural enrichment of post-logged concession forest in Peruvian Amazonía. *Small-scale Forestry* 12:421-36.
- Quaedvlieg J. 2009. Certification of Brazil nuts: A catalyst or obstacle for sustainable forest management? [Tesis de Maestría]. Amsterdam: Universidad de Amsterdam.
- Rival L. 2005. From global forest governance to privatised social forestry: Company-community partnerships in the Ecuadorian Choco. En Likosky MB (ed). *Privatising Development*. Leiden, Países Bajos: Martinus Nijhoff Publishers. 253-70.
- Rodríguez A. y Cubas C. 2010. Forest certification in indigenous communities in Peru. *ETFRN News* 51:78-82.
- Rondón X. J., Gorcho D. L. y Cornejo F. 2013. Revisiting the Palcazu Forest Management Model and its sustainability for timber extraction in the tropics: Revisión analítica sobre la sostenibilidad del Modelo de Manejo Forestal el Palcazu para la extracción de madera en los bosques tropicales. *International Forestry Review* 15(1):98-111.
- Sabogal C., de Jong W., Pokorny B. y Louman B. 2008. *Manejo Forestal Comunitario en América Latina: Experiencia, Lecciones Aprendidas y Retos Para el Futuro*. Bogor, Indonesia: CIFOR.
- Schjellerup I. 2000. La Morada: A case study on the impact of human pressure on the environment in the Ceja de Selva, northeastern Peru. *Ambio* 29:451-54.
- Schulte-Herbrüggen B. y Rossiter H. 2003. *Project Las Piedras: A Socio-Ecological Investigation into the Impact of Illegal Logging Activity in Las Piedras, Madre de Dios, Peru*. Edimburgo: Universidad de Edimburgo.
- Schwartz E. 2004. Informe Nacional, Perú. Roma y Lima: INRENA-FAO.
- Schwartzman S., Moreira A. y Nepstad D. 2000. Rethinking tropical forest conservation: Perils in parks. *Conservation Biology* 14(5):1351-57.
- Sears R. R. y Pinedo-Vasquez M. 2011. Forest policy reform and the organization of logging in Peruvian Amazonía. *Development and Change* 42(2):609-31.

- Shoobridge D. y Fagan C. 2005. Una investigación de la extracción ilegal de madera en el Parque Nacional Alto Purus y alrededores. Durham, Carolina del Norte: ParksWatch.
- Shoobridge D., Manrique de Lara C., Morán M., Carreón G., Macahuachi R. y Gómez F. 2004. Socio-environmental Evaluation of the Yavarí, Yavarí-Mirín and Tamshiyacu-Tahuayo zone. Durham, Carolina del Norte: ParksWatch
- Smith R. C., Pariona M., Tuesta E. y Benavides M. 2003. Mapping the past and the future: Geomatics and indigenous territories in the Peruvian Amazon. *Human Organization* 62(4):357-68.
- Smith R. C. y Pinedo D. 2002. Comunidades y áreas naturales protegidas en la Amazonía Peruana. Presentación en la 9ª Conferencia Bienal de la IASCP, Zimbabue.
- [SNV] Organización de Desarrollo de los Países Bajos. 2005. Memoria Taller Internacional Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía: Lecciones y demandas de un proceso colaborativo. Pucallpa, Perú: SNV.
- [SPDA] Sociedad Peruana de Derecho Ambiental. 2009. Manual de saneamiento físico legal- rural. Puerto Maldonado, Perú: SPDA.
- [SPDE] Sociedad Peruana de Ecodesarrollo y [CONAP] Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú. 2013. Diagnóstico participativo del estado del manejo forestal comunitario y gobernanza en dos comunidades afiliadas a la central Asháninka del Río Tambo. Informe del proyecto.
- Southgate D. y Elgegren J. 1995. Development of Tropical Timber Resources by Local Communities: A Case Study from the Peruvian Amazon. Norwich, Reino Unido: Centre for Social and Economic Research on the Global Environment.
- Staver C. 1989. Why farmers rotate fields in maize-cassava-plantain bush fallow agriculture in the wet Peruvian Amazon. *Human Ecology* 17:401-26.
- Staver C., Simeone R. y Stocks A. 1994. Land resource management and forest conservation in Central Amazonian Peru: Regional, community, and farm-level approaches among native peoples. *Mountain Research and Development* 14:147-57.
- Stearman A. M. 2006. One step forward, two steps back: The Siriono and Yuqui community forestry projects in the Bolivian Amazon. *Human Organization* 65(2):156-66.
- Stoian D. 2005. El manejo forestal comunitario en América Latina: Avances y retos. En Memoria Taller Internacional Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía: Lecciones y demandas de un proceso colaborativo. Pucallpa, Perú: [SNV] Organización de Desarrollo de los Países Bajos. 25-26.
- Suárez H. 2005. El manejo Forestal comunitario en la Amazonía del Perú. En Memoria Taller Internacional Manejo Forestal Comunitario en la Amazonía: Lecciones y demandas de un proceso colaborativo. Pucallpa, Perú: [SNV] Organización de Desarrollo de los Países Bajos. 30-31.
- Taylor P. L. 2010. Conservation, community, and culture? New organizational challenges of community forest concessions in the Maya Biosphere Reserve of Guatemala. *Journal of Rural Studies* 26(2):173-84.
- Tuesta A. 2010. Aprovechamiento forestal sostenible en la Comunidad Nativa Nueva Unión, quebrada Espejo, Río Chambira. [Informe Técnico]. Consultado el 17 de febrero de 2014. <http://www.buenastareas.com/ensayos/Aprovechamiento-Forestal-Cn-Nueva-Union/2140272.html>
- Urrunaga J. M., Johnson A., Dhaynee Orbegozo I. y Mulligan F. 2012. The Laundering Machine: How Fraud and Corruption in Peru's Concession System are Destroying the Future of its Forests. Londres: Environmental Investigation Agency (EIA).
- Vormisto J. 2002. Making and marketing chambira hammocks and bags in the village of Brillo Nuevo, northeastern Peru. *Economic Botany* 56:27-40.
- Wilshusen P. R., Brechin S. R., Fortwangler C. L. y West P. C. 2002. Reinventing a square wheel: Critique of a resurgent 'protection paradigm' in international biodiversity conservation. *Society & Natural Resources* 15(1): 17-40.
- Wittman H. y Geisler C. 2005. Negotiating locality: Decentralization and communal forest management in the Guatemalan highlands. *Human Organization* 64(1): 62-74.
- World Bank. 2007. Indigenous Management of Protected Areas in the Peruvian Amazon (GEF) Project. Washington, DC: Banco Mundial.
- Zuidema P. y Boot R. 2002. Demography of the Brazil nut tree (*Bertholletia excelsa*) in the Bolivian Amazon: Impact of seed extraction on recruitment and population dynamics. *Journal of Tropical Ecology* 18:1-31.

Los Documentos de trabajo de CIFOR contienen resultados preliminares o avanzados de investigaciones relativas a problemas de los bosques tropicales, que deben ser publicados de manera oportuna. Son generados para informar y promover el debate. Su contenido ha sido revisado internamente pero no ha pasado el proceso más largo de la revisión externa por pares.

El presente documento realiza una revisión de la literatura publicada, y de toda la información disponible facilitada por ONG o proponentes de proyectos, sobre la práctica del manejo forestal comunitario (MFC) en la Amazonía peruana. Presenta un panorama de la literatura relacionada con el uso de la tierra y el manejo forestal por las poblaciones rurales de la Amazonía peruana, situando esta información en el contexto más amplio del sector forestal peruano. La revisión describe las diferentes manifestaciones del MFC en el Perú y los casos más estudiados de proyectos de MFC. El documento también examina algunas iniciativas recientes, resume los principales retos para el MFC y destaca áreas importantes de investigación futura. Un hallazgo fundamental de esta revisión bibliográfica es que existe una falta generalizada de análisis científicos del MFC en Perú: la mayoría de la información solo está disponible a través de informes de proyectos elaborados por sus proponentes y/o donantes.

La revisión enfatiza que el manejo forestal comunitario toma muchas formas. La población en toda la Amazonía ha dependido por mucho tiempo de los recursos forestales para sus sistemas de cultivo de roza, y la madera y los PFNM ocupan un papel fundamental para los medios de vida de muchas personas. Por lo general, el uso del bosque se ha realizado de manera informal con escasa supervisión o control por parte del Estado. A partir de la década de 1980, las ONG ambientales introdujeron iniciativas de MFC en Perú. Hasta la fecha, la mayoría de los proyectos de MFC se han centrado solo en las comunidades indígenas para apoyar el manejo de la madera, mientras que los estudios científicos se han centrado en el uso del bosque dentro de los sistemas de subsistencia. Teniendo en cuenta que hay aproximadamente 2 millones de habitantes rurales no indígenas en la Amazonía peruana, la huella forestal y los impactos del mercado del manejo forestal realizado por los pequeños propietarios no indígenas sean probablemente mucho mayores de lo que se reconoce. No obstante, se sabe muy poco sobre los sistemas endógenos de los pequeños productores. Más investigación es necesaria para aumentar nuestro conocimiento sobre la heterogeneidad de estos sistemas y las oportunidades y desafíos que ellos representan.



PROGRAMA DE
INVESTIGACIÓN SOBRE
Bosques, Árboles y
Agroforestería

Esta investigación fue realizada por CIFOR como parte del Programa de Investigación de CGIAR sobre Bosques, Árboles y Agroforestería (CRP-FTA). El objetivo del programa es mejorar el manejo y uso de los bosques, la agroforestería y los recursos genéticos de los árboles a lo largo del paisaje, desde bosques hasta plantaciones. CIFOR dirige el programa CRP-FTA en asociación con Bioversity International, CATIE, CIRAD, el Centro Internacional de Agricultura Tropical y el Centro Mundial de Agroforestería.

cifor.org

blog.cifor.org



USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE



Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR)

CIFOR impulsa el bienestar humano, la conservación ambiental y la equidad mediante investigación orientada a ayudar en el diseño de políticas y prácticas que afectan a los bosques de los países en vías de desarrollo. CIFOR es un miembro del Consorcio CGIAR. Nuestra sede central se encuentra en Bogor, Indonesia, y contamos con oficinas en Asia, África y América Latina.

